



Dile
al

Si

Amor



Vanessa Lorrenz

Dile si al amor

Vanessa Lorrenz

Para Karla C.C. Porque fuiste la primera en poner
en mí esa semilla al decirme “escribe una novela”
gracias, por decirme que serás mi fan número uno.

Capítulo 1

Nuevamente estaba sentada en el colorido consultorio de su psicóloga, era algo ilógico, ella la abogada más temida en los tribunales de justicia, tenía que recurrir a un especialista para que la ayudara a resolver sus problemas.

Se sobresaltó cuando escuchó que se abría la puerta del consultorio, después de todo lo que había pasado, no era raro que estuviera alerta por cualquier situación.

—Hola Zoe, veo que has llegado pronto. ¿Cómo te encuentras?

Observo detenidamente a su psicóloga Yuli, era una joven de unos treinta años, con el cabello cortado a la altura de los hombros en color castaño, liso como una plancha, ese día llevaba un vestido casual color azul, con una chaquetilla a juego en color perla. Zoe por un momento vio cómo iba vestida y se sintió incomoda, algo que nunca le pasaba. Hubo un tiempo que ella a pesar de ser muy menuda, había despertado envidias por lo fantástico que lucía sus trajes para asistir a la corte, pero ahora vestida con un chándal amplio y unos vaqueros desgastados casi no se reconocía.

—Esta semana ha sido especialmente difícil—se quedó en silencio rememorando, lo que había pasado, se perdió en sus pensamientos, recordando y recordando sin que Yuli la interrumpiera. No sabía cuánto tiempo había transcurrido, sólo reacciono hasta que sintió que una lágrima resbalaba por su mejilla.

—Hay algo que quieras compartir Zoe, recuerda que es bueno hablar de lo que te preocupa, de tus miedos, deja salir todo lo que tienes guardado.

—Decirlo es más fácil que hacerlo. —sabía que había sonado muy cortante, pero era lo que sentía.

—Llevas tomando terapia conmigo desde hace un mes, y aún no te has atrevido a contarme nada de lo sucedido ¿recuerdas como sucedió todo?

Ésa era la gran incógnita, como había sucedido todo, ¿desde dónde empezaría a contar? Poco a poco fue relajándose, y recordando cual había sido el detonante de todas sus

desgracias.

Cerro los ojos recordando aquel día de abril, por primera vez en la vida, el despertador no funciono, tal vez la culpa la tenía la tormenta que había caído por la noche, aun así por instinto se despertó justo a tiempo para llegar al bufete jurídico donde trabajaba, se ducho a prisa para salir lo antes posible, busco un traje formal en color azul a juego con su blusa verde agua, ese día tenía varias entrevistas con posibles clientes, tenía que estar lo más presentable posible.

De camino al bufete tenía que pasar a comprar un café bien cargado, si no lo tomaba andaría de mal humor todo el día. Estaba a punto de entrar el imponente edificio donde trabajaba cuando casi choca con su jefe, por suerte logro no derramarle encima el contenido de su café. Derek, su jefe era un hombre impresionante, en todos los sentidos de la palabra. Era un guapo como el mismo demonio, con el cabello rubio rizado, ojos color azul, un cuerpo de infarto que le quitaba el aliento, ese día llevaba un traje color gris con una camisa negra y una corbata plateada, el muy cretino sabía que ese traje la derretía por completo, solo hacía dos meses que habían empezado a tener relaciones sexuales, sin ningún compromiso de por medio, ambos establecieron eso, no querían sentirse atados a ninguna pareja, así que dé algún modo a ella le convenía ese trato, nadie sufría, nadie se enamoraba y todos felices como siempre.

Derek siempre tenía una sonrisa encantadora, que la dejaba deslumbrada, como si fuera una colegiala tonta con las hormonas alborotadas, y eso no le pasaba ni siquiera cuando estaba en el instituto, siempre fue la alumna más centrada y aplicada, por lo tanto nunca tuvo tiempo de andar viendo a los chicos, claro todo eso después su primer fracaso amoroso.

— ¿Ha tenido una mala mañana abogada?—por toda respuesta Zoe le gruño, al tiempo que bebía de su café, caminando apresurada para llegar cuanto antes al ascensor. Sintió su presencia detrás de ella, y para su sorpresa él muy idiota estaba conteniendo la risa.

— ¿Qué es lo gracioso abogado?—cuando sintió que le dio una nalgada en el trasero, casi grita de la impresión, habían acordado ser lo más discretos posible y obviamente eso no era para nada discreto.

—Derek te has vuelto loco que parte de ser discretos no entendiste. —Dijo entre dientes fulminándolo con la mirada. — ¿Acaso quieres estar en boca de todos?

—Con estar en la tuya me conformo—escucho una risilla nerviosa detrás de ellos y se dio cuenta de que su amiga Marian estaba detrás mirándolos pícaramente.

—Marian ¿pero qué haces aquí?—su amiga avanzo para saludarla conteniendo la risa.

—Sólo quería comprobar que estabas bien, nos has tenido un poco abandonadas, pero ahora ya me di cuenta del motivo—y para colmo de males su amiga ni corta, ni perezosa, le hizo un escaneo al musculoso cuerpo de su jefe, provocando que se sonrojara hasta la raíz del pelo. —aunque por lo que veo, está justificada tú falta a nuestra reunión, la verdad es que yo tampoco saldría de la cama, si fuera con un galán como éste, ¿no tienes ningún hermano perdido por ahí guapo?

Zoe no sabía dónde meterse, su amiga nunca era imprudente, pero últimamente no la reconocía. Aún no se quitaba de la mente aquella borrachera en la que fue y se besó a un hombre en la barra de un bar, pero es que no sólo lo beso, sino que lo devoro.

—Marian será mejor que dejes de molestar a mi jefe, vamos a mi despacho.

—Está bien gruñona, adiós guapo—dijo dirigiéndose a su jefe—mi amiga y yo nos iremos por las escaleras, le hará bien ejercitar esas piernas que tiene.

Su jefe estaba a punto de partirse de la risa, comenzó a caminar en dirección a las escaleras cuando sintió que Marian le daba una palmada en el trasero.

—Marian que demonios te sucede, es que te has vuelto loca.

—Oh perdona pero creí que todo el que iba detrás de ti tenía derecho a pegarte en el trasero. —ahora si las carcajadas de Derek las acompañaron hasta que subieron al primer piso. Ya se las pagaría el muy cretino, ahora tenía algo más importante que hacer, como exprimirle el pescuezo a su amiga hasta que se pusiera morada.

Capítulo 2

En cuanto entraron a su despacho su amiga no perdió oportunidad y comenzó a realizarle un interrogatorio en toda regla.

— ¿Se puede saber desde cuando te acuestas con ese bombón?!—su amiga casi gritaba de la emoción, bueno pues desde cuando no se acostaba con nadie como para que casi le dieran un premio. Tan deprimente era su vida amorosa.

—Por dios, lo dices como si me hubieran hecho el favor más grande del mundo.

—Pero es que te has dado cuenta del hombre con el que acuestas, esta para comérselo. ¡Avísbate guapa o te lo gano!

—Te jodes Marian porque yo lo vi primero, aunque de momento sólo es sexo, nada de sentimientos, ni obligaciones, nada de nada. No quiero verme en vuelta en una relación con sentimientos de por medio.

—Eso quiere decir que te lo tiras por las noches y al otro día si te vi, no me acuerdo.

—Dicho de esa forma suena muy frío, pero si algo hay de eso, mira yo no quiero atarme a alguien de momento. Solo para lo que es y ya.

—Bueno eso será de tu parte, porque él se ve muy interesado en ti, ¿oye eres tonta? Un hombre no va dando palmadas en el trasero a diestra y siniestra.

— ¿Estás segura? Acaso nunca te has subido al metro, a claro que no, seguro que te hubieras llevado unos cuantos manoseos gratis.

—Bueno pero los hombres del metro no son importantes abogados que tienen prestigiosos clientes, ni mucho menos te manosean frente a sus empleados para que vean que tienen una relación.

—Hay ya cállate tonta, y dime a que has venido, porque tú no haces una visita así, sólo por el simple hecho de que me extrañas.

—Está bien tengo ciertos problemas con unos contratos, un cliente que se está poniendo muy pesado y no sé cómo darle la vuelta.

—Está bien déjale a mi secretaria los documentos, yo veré que puedo hacer, y te aviso para ponernos de acuerdo, ahora si has terminado de diseccionar mi vida sexual, te dejo porque me están esperando en la sala de juntas para una reunión muy importante.

—Bueno, Sophie me mando a decirte que si no estás presente en el bautizo de su hijo, te olvides de que es tu amiga.—gimió interiormente, adoraba a sus sobrinos, pero se le olvido por completo que ese fin de semana era el evento y ahora tenía que cancelar los planes de ir con Derek de fin de semana.

—Dile que no se preocupe que estaré ahí, nada me detendrá.

—Eso espero porque eres la madrina.

¡Demonios! como carajos había olvidado algo tan importante como eso, últimamente no perdía la cabeza porque la traía pegada al cuello, sino la dejaría tirada sin darse cuenta.

Se pasó la mayor parte de la tarde yendo de la oficina al juzgado, cuando termino estaba exhausta, lo único que le apetecía era tomar una larga ducha y dormir por lo menos tres días seguidos. Pero para su mala suerte no fue así, Derek estaba esperando en la puerta de su departamento, parte del trato era que no habían intercambiado las llaves de sus respectivos departamentos, porque eso los ataría a algo más íntimo. Aunque en realidad no habían salido del departamento de ella.

—Te he estado esperando por más de una hora preciosa, ¿dónde has estado?

—Cumpliendo las ordenes de un jefe malvado y tiránico que me deja demasiado trabajo a pesar de contar con todo un regimiento de abogados.

Derek se acercó abrazarla por la espalda mientras ella abría la puerta. Ese hombre no sabía lo que era ser discreto, es que acaso quería que alguien de su edificio se diera cuenta.

—Por cierto tenemos que hablar de esa nalgada que me diste en el ascensor, acordamos que seríamos discretos y tú no estás cumpliendo con tu parte, es que acaso quieres que todo el mundo murmure que tenemos algo.

—Y en serio tenemos algo, porque según tú, solo tendríamos sexo y nada más. —Derek no había perdido tiempo, en cuanto entraron comenzó a desnudarle sin importarle que no estuvieran en la habitación. Eso la desconcentro por completo, sentir su respiración y como dejaba un sendero de besos por su cuello le nublo en sentido por completo.

—Yo lo tengo claro Derek, eres tú el que hace cosas como si tuviéramos una relación, así que sólo concéntrate en que tengamos sexo y nada más, fuera de la cama no somos nada. Así que no me acaricies frente a otras personas.

Después de quedar completamente desnuda, ya no fue consiente de nada, solo pensaba en sentir y nada más.

Unas horas después, estaba recostada sobre el pecho de él, en un momento tenía que salir de ahí y darse una ducha para poder dormir bien, pero no quería abandonar la calidez de los brazos que la rodeaban. En cuanto ese pensamiento paso por su mente un sentimiento de pánico la comenzó a invadir, es que acaso se estaba volviendo loca. Eso no era parte del trato que habían hecho.

Cuando trato de levantarse, Derek la rodeo con sus fuertes brazos, volviéndola a recostar.

— ¿A dónde piensas huir?—lo observo por un momento, era un hombre simplemente perfecto. Pero no se quería complicar la vida. Sufrir por amor no estaba dentro de sus planes.

—Necesito darme una ducha.

—Sabes algo Zoe, necesito más, no me conformo con lo que tenemos.

Muy dentro de ella algo se rompió, esas palabras sólo podían significar algo.

— ¿A qué te refieres exactamente?

—A que no me conformo sólo con unas sesiones de sexo y después hacer como que no nos conocemos.

—Es que no nos conocemos Derek, esto es lo que es, lo que habíamos acordado, lamento si no estás a gusto con nuestro trato.

— ¡Pues no!, no estoy a gusto, quiero más, ¿me entiendes?

—Es una verdadera lástima, porque yo no quiero más, y lo mejor es que te marches en este instante de mi casa.

—Es tu última palabra. Después de esto no va haber marcha atrás.

— ¿Es una amenaza?,—pregunto ella viéndolo tomar su ropa y vestirse de malos modos. Estaba enfurecido, eso se notaba y por un momento sintió que el corazón le dolía, por lo que estaba a punto de hacer, pero como él había dicho no había marcha atrás. —porque no pienso dar marcha atrás, si no te conformas con lo que te ofrezco, es mejor que dejemos esto por el bien de los dos.

—No es una amenaza Zoe, aquí no se trata de atacar, es tan difícil establecer una relación conmigo.

—No quiero una relación Derek, ni contigo, ni con nadie. Ahora vete.

Sin ponerse a pensar en nada más, se metió en la ducha y dejó que el agua lavara todas las lágrimas que se deslizaban por su rostro. Mientras pensaba en lo estúpida que había sido, pero sólo trataba de proteger su corazón, ella jamás se volvería a enamorar para que la hicieran sufrir. Estaba segura que sólo necesitaba unos días de calma y las cosas volverían a la normalidad.

Capítulo 3

La ceremonia del bautizo del hijo de Sophie fue realmente preciosa, gracias a su ruptura con Derek ahora no tenía ningún plan ese fin de semana y le vendría bien pasar unos días con sus amigas.

Después de la pequeña fiesta, sus amigas se reunieron en el pequeño mini bar que aún seguía sirviendo tragos a los últimos invitados.

—Y bien, quien va a empezar a torturar a Zoe para que nos cuente todo acerca del bombón con el que se acuesta. —ella casi escupe todo el contenido de su bebida al escuchar a Sophie decir esas palabras, es que sus amigas no sabían lo que era la discreción, volteo a ver a Marian fulminándola con la mirada, pero está sólo se hizo la despistada como si con eso solucionaran todo.

—Veo que alguien se ha ido de la lengua—dijo amargamente, ninguna tenía la culpa de su estado de ánimo mucho menos Sophie, pero por momentos sentía que un coraje se apoderaba de ella. —pero lamento decirles que eso ya es agua pasada, ahora no me acuesto con nadie.

— ¿Desde cuándo? Si no tiene ni dos días que tu jefe se tomaba ciertas atribuciones contigo.

—Me van a decir que estoy loca, pero hemos terminado nuestra supuesta relación de sólo sexo.

Sus amigas la observaron como si le hubieran salido dos cabezas, estaba claro que pensaban que estaba loca.

— ¿Por qué terminaron? El hombre que yo vi hace unos días no era precisamente uno que quiere terminar una relación, es más, parecía deseoso de que la gente viera que tenían algo.

—Esa fue la principal causa para terminar la relación, yo no quiero algo serio, en estos momentos lo que menos quiero es complicarme la vida con alguien. Estoy muy bien así. —esquivó la mirada de sus tres amigas. No quería ver la pena reflejada en ellas, porque al final no tenían por qué sentirla. —No quiero que me tengan lastima, la verdad es que no

estoy enamorada de Derek, mucho menos creo en los cuentos de hadas, tampoco en los finales felices, así que no hay de qué preocuparse.

—Bien creo que necesitamos con urgencia un buen trago.

Las bebidas empezaron a correr por la barra, como por obra de magia, estaba claro que la querían borracha. Tal vez eso fuera lo que necesitaba para sacar de su mente esos pensamientos que la estaban matando, pensar que extrañaba a Derek no era posible. Por el bien de su paz mental más le valía no seguir por ese camino.

Esa noche no paro de beber, hasta que por lo menos tres de las cuatro que eran terminaron sin saber cómo se llamaban. Bailaron hasta que se cansaron y sus cuerpos pedían a gritos un descanso.

El lunes de regreso a su trabajo sentía que se moría, en algún momento del fin de semana había pescado un fuerte resfriado que estaba matándola lentamente. Lo único que le apetecía era estar en casa tirada en la cama, pero lo último que ella deseaba que pensarán, era que su malestar se debía a la ruptura con Derek. Algo completamente ilógico ya que nadie en el edificio sabía que mantenían algo parecido a una relación. Por eso sacando fuerzas de flaqueza, se levantó y se dirigió a su despacho.

Se dio cuenta de que algo iba mal en cuanto vio el rostro compungido de Melisa, su asistente, tenía aproximadamente cuarenta años, con el cabello negro corto a la altura de los hombros, siempre vestía muy formal y elegante, y sobre todo era muy muy eficiente en todo lo que hacía.

— ¿Qué es lo que sucede Melisa, porque tienes esa cara?

—Prepárate para la tercera guerra mundial, el jefe está que trina, no sé qué demonios le ha pasado, pero desde que llegó está insoportable, ha dicho que en cuanto llegaras fueras a su oficina. Al parecer hay un cliente muy difícil. —se acercó a ella como si le fuera a contar el secreto más importante del mundo—aquí entre nosotras, está corriendo el rumor que es un hombre muy importante y que está metido en un lío muy gordo.

Suspiro mirando la puerta de la imponente oficina de su jefe, ahora si su relación sólo sería jefe y empleada. <<Es tu decisión Zoe, ahora no te puedes echar atrás>> pensó mientras comenzaba a caminar, alisando su entallado traje color negro.

Toco suavemente con los nudillos, casi con miedo a que le dijeran que pasara, era una completa estúpida, muy dentro de ella sentía que no estaba preparada para ver a Derek en ese momento. No con el corazón palpitando a mil por hora, y con las piernas temblándole

como si fuera una gelatina a punto de derretirse.

—Pasa—el sonido de esa voz le provoco un estremecimiento en la piel. Si cerraba los ojos aún podía sentir el dulce rose de esa voz sobre su piel. Por un momento creyó que se desmayaría, reuniendo el poco valor que tenía abrió la puerta sin saber que era lo que le deparaba el destino.

Capítulo 4

Fue cruzar la puerta de la oficina y sentir que su corazón se paralizaba por completo, Derek estaba igual de guapo como siempre, con las manos en las bolsas del pantalón, observando a través del amplio ventanal la enorme ciudad que los rodeaba, ella estaba tan concentrada mirándolo que no se percató de que otra persona estaba dentro de la oficina.

—Me mandaste llamar Derek. — para su sorpresa él no se volvió inmediatamente, se dio la vuelta sin dirigirle una sola mirada y supo con certeza que lo había lastimado, y que no la perdonaría tan fácilmente.

—Zoe deja que te presente al señor Santoro, necesita asesoría en un problema legal y quiere al mejor abogado de aquí. —Derek seguía sin mirarla a los ojos, estaba tan absorta en sus pensamientos que no se dio cuenta de que el antes mencionado se levantaba de la silla y se paraba justo frente a ella.

—Alessandro Santoro a su servicio. —dijo el hombre haciendo una pequeña reverencia. Por un instante no supo cómo reaccionar, tenía frente a ella a un hombre demasiado guapo, era alto, muy alto desde su estatura, tenía un cuerpo de infarto que fácil tentaba a la más centrada de las mujeres, el cabello levente rizado en color castaño, lo tenía alborotado como si estuviera peinado descuidadamente, en un hombre de negocios tal vez se veía fatal, pero a ese hombre sólo lo hacía ver más sexy de lo que ya era, con esos hermosos ojos color verde aceituna, los cuales ahora la estaban viendo de una manera divertida, era obvio que se había percatado de la manera más ridícula en la que se le quedo mirando.

—Disculpe la descortesía señor Santoro, mi nombre es Zoe Sandoval, estoy para servirle. —le tendió una mano para estrecharla, pero el señor Santoro no se andaba con medias tintas, así que de una hábil manera, la acerco lo suficiente como para depositarle un suave beso en la mejilla dejándole impregnado el aroma de su fragancia.

—Por favor sólo llámame Alessandro, no te preocupes ha sido todo un placer conocerte. Ese leve acento italiano, estaba comenzando a marearla.

—La señorita Zoe, es una estupenda profesional que se dejara la piel por ganar el caso a su favor señor Santoro. —la heladora voz de Derek la saco de sus ensoñaciones, observo de un hombre a otro, ambos mirándola de diferente forma, Alessandro mirándola de forma cautivadora y Derek, fulminándola como si fuera la culpable de todos los males que aquejaban al planeta tierra.

—Muy bien caballeros, comencemos por ver el expediente de su caso Alessandro.

Vio que Derek le tendía unos documentos que tenía en su amplio escritorio, los tomo sintiendo su pulso acelerarse.

—En un momento la abogada lo llevara a su oficina, para que comiencen cuanto antes con el proceso.

Eso no se lo esperaba, prácticamente le estaba diciendo que no la quería tener cerca de él, ¿tanto daño le había provocado? Como para que ahora no soportara su presencia. Trato de recuperarse de la impresión y forzó una sonrisa para dirigirse a Alessandro que los estaba observando con una mirada enigmática.

—Bien Alessandro si me acompañas comenzaremos cuanto antes.

Lo único que se escuchaba era el repiquetear de sus tacones por el pasillo de la oficina. Si eso era lo que quería, pues eso tendría, no importaba cuanto le costara, se dedicaría en cuerpo y alma a mantener una relación estrictamente laboral.

Estuvo hablando la mayor parte del día con Alessandro, la verdad es que era un hombre muy agradable, el cual estaba siendo acusado por estafa y desvió de recursos dentro de una empresa en la que él era socio, quien lo acusaba era el socio mayoritario, casualmente era su primo Roberto Santoro, según pudo comprobar un hombre despiadado. Las cantidades por las que lo estaban demandando eran exorbitantes, en su vida ella vería todo ese dinero junto.

Pero no tenía que dejarse llevar por la primera impresión, porque aunque si bien es cierto la frase de que todos son inocentes hasta que se demuestra lo contrario, luego sucede que se prejuzga a las personas sólo por la primera impresión.

Se mantuvo activa a base de pastillas antigripales y cafeína, por la tarde cuando estaba a punto de marcharse para su departamento, un fuerte dolor de cabeza le estaba martillando, sabía que si no se atendía se le convertiría en una horrible cefalea, las punzadas eran intensas. Si no tomaba un medicamento urgentemente se le complicaría.

Cuando sintió que no lo soportaba más, cerró la puerta de su oficina, y se tomó una

pastilla rogando que el dolor remitiera pronto. Trato de relajarse un poco, pero nada le servía, se recostó su escritorio cubriéndose la cabeza con sus brazos. Una lágrima caía por su rostro mientras se estrujaba el cabello con desesperación, solo necesitaba que el maldito dolor de cabeza se fuera.

Estaba tan sumida en esa neblina de dolor que no se dio cuenta de que alguien entraba a la oficina. Solo hasta que alguien la tomo en brazos y la levanto, fue consciente de que Derek le hablaba.

— ¿Zoe que es lo que te sucede?, ¿Por qué estás así?

—Sólo quiero que se vaya el dolor, me está matando la cabeza.

—Enseguida llegaremos al hospital, tranquila cariño.

No era consciente de nada, hasta que la pusieron en una camilla y la ingresaron en una consulta. Como el dolor no remitía le administraron un medicamento muy fuerte, que la dejó grogui, sumiéndola en un profundo sueño.

Capítulo 5

Cuando despertó sus amigas la miraban preocupadas desde un sillón situado a un lado de la cama.

— ¡Oh por dios la santa inquisición está presente! ¿He muerto?

—Zoe no es momento para bromas, estábamos muy preocupadas. —Sophie se levantó de su asiento, reprendiéndola con la mirada, para tomarle la temperatura con el dorso de su mano— ¿Cómo te sientes cariño? No sabes como estábamos porque no despertabas, el doctor ha dicho que tu cuerpo necesitaba un descanso, pero Derek se puso como loco porque llevabas más de un día dormida, y se suponía que sólo tenías dolor de cabeza.

Zoe suspiro cansada, estaba claro que los había preocupado a todos, y eso era lo que menos le apetecía.

—Siento mucho haberlas preocupado, es algo pasajero, se supone que con el medicamento el dolor se tiene que ir, pero supongo que he de estar bajo mucha presión, pero en nada estaré como nueva.

—Pequeña sé que este no es un buen momento, pero de un tiempo a la fecha, no eres la misma, ¿dónde quedo esa mujer fuerte e imponente que ganaba todos los juicios?

Pensó que en ese momento se sentía tan débil, que era capaz de llorar frente a sus amigas, lo cual no tendría nada de malo, pero por una extraña razón, no tenía ganas de mostrarse débil.

—Estoy aquí, donde siempre he estado, es sólo que mi cuerpo no resiste tanto trabajo, yo creo que después del caso de mi nuevo cliente me pido las vacaciones y me escapo a una isla paradisiaca.

—Nena en verdad estamos preocupadas. ¿Esto no tiene nada que ver con Derek?

Claro que eso nada tenía que ver con él, era algo tan simple como un dolor de cabeza, no entendía porque sus amigas querían hacer una tormenta en un vaso de agua.

—Claro que no, ustedes saben mejor que nadie que eso sólo era sexo y nada más, no tienen que estarse inventando novelas románticas donde no existen. Derek forma parte del pasado, ahora sólo tenemos una relación jefe y empleada, y así estoy muy bien, más que

bien de hecho.

—Me alegro que pienses de esa manera—perfecto simplemente perfecto, es que ese hombre aparecía en los momentos más inoportunos.

—Derek ¿qué es lo que haces aquí?—por alguna extraña razón, no quería que la viera de esa manera, pero claro eso era tan estúpido pues fue él quien la llevó directo al hospital. —No deberías estar en el despacho, acaso no tienes que salvar a alguien de ir a la cárcel.

—Por el momento no, menos estando mi abogada favorita en el hospital, —se fue acercando hasta llegar a una orilla de su cama, era tan injusto estaba tan guapo como siempre, y ella seguro que estaba hecha una facha. Cuando sintió que le acariciaba el rostro con el dorso de su mano Zoe contuvo la respiración, no era posible que le afectara tanto su cercanía, pero por mucho que se lo negara así era, su sólo presencia la perturbaba de una manera inigualable, era una autentica pena que su relación se terminara. —esta vez me has asustado de verdad. ¿Te pasa esto muy seguido?

—Claro que no, son muy esporádicos, por lo regular con el medicamento se me pasa muy rápido. Discúlpame si te asuste, no era mi intención, te agradezco mucho que me trajeras al hospital. —algo dentro de ella se calentó con el sólo hecho de notar su preocupación.

De repente no sabía cómo Derek se había inclinado demasiado en su dirección, y su rostro estaba muy cerca, por costumbre cerro los ojos en cuanto los labios de él rozaron los suyos con un suave y cálido beso que la hizo suspirar. —No me vuelvas asustar, por favor.

El cálido en tono en que lo dijo, hizo que le recorriera un cálido estremecimiento atenazándole el corazón. Si mostraba esa preocupación es que realmente le importaba. Se quedaron mirándose el uno al otro ignorando a todos los que estaban en la habitación.

— ¿Llego en mal momento?— ese acento italiano era inconfundible, lo que no sabía era como se había enterado Alessandro de que estaba en el hospital. Cuando dirigió su mirada a la puerta casi le da algo al ver el enorme ramo de rosas rojas, eran preciosas, y eran tan enormes que no se lograba distinguir el rostro de su dueño.

—Alessandro que agradable sorpresa. ¿Cómo te enteraste de dónde estaba?, claro teníamos una cita el día de hoy, te pido me disculpes por no estar al cien por ciento, pero te aseguro que mañana estaré presente.

En cuanto Alessandro dejó las flores en la mesilla que estaba a un lado de la cama, se presentó destilando todo el encanto posible con sus amigas, que lo miraban embobadas, incluso Sophie que estaba casada y con familia. Pero eso no le impedía que le diera un

buen vistazo al magnífico hombre que tenía frente a ella.

Estaba tan absorta observando a sus amigas que no se dio cuenta de que Derek fruncía el ceño mirándola enojado. Su nuevo cliente se acercó ella para saludarla pero en vez de darle la mano o darle un beso en la mejilla como hacen las personas normales, acercó su rostro al de ella, depositando un suave beso en la orilla de sus labios. ¡Es que esos hombres no sabían saludar de manera normal!

Algo dentro de ella se removió al sentir el leve contacto, siempre supo que nunca llegaría el hombre que superara a Derek pero Alessandro no le era del todo desagradable. Aun así no pudo evitar llamarle la atención —Creo que esta vez te has extralimitado con el saludo.

—Era sólo una muestra de afecto para que te mejores pronto.

En ningún momento noto ningún cambio en las personas que estaban dentro de la habitación, pero cuando quiso buscar con la mirada a su jefe, este no estaba, en cuanto todos se fueron, se quedó sola con Sophie y le pregunto con la mirada en qué momento se había marchado.

—Se fue en cuanto vio que el italiano se acercaba demasiado a ti—dijo su amiga encogiéndose de hombros restándole importancia. —Estás segura que no te importa nada, el pobre hombre parece realmente querer algo serio contigo, Zoe no debes de renunciar a esto sólo por miedo.

—Me lo dices precisamente tú, con todos los problemas que has tenido con Erick antes de casarse—dijo rehuendo de la mirada inquisidora de su amiga—claro que estoy muy segura, no voy a complicarme la vida. Estoy muy bien de esta manera.

—No voy a insistir en ese tema, pero no debes cerrarle las puertas al amor.

Como no quería seguir con ese tema, cerró los ojos para dormir un momento más. Al parecer funciono porque su amiga dejo de insistir y sentó en una silla a leer una revista.

Capítulo 6

Unos días después estaba a punto de entrar en el ascensor para ir a su oficina, cuando sintió la presencia de Derek detrás de ella. Lo que menos quería era encontrárselo en los pasillos. Pero sólo tenía dos opciones correr a las escaleras y salir huyendo como una cobarde, o demostrarle que era una persona con la suficiente madurez y subirse en ese cacharro infernal que era el ascensor. Estaba aún decidiéndolo cuando él llegó a su lado, y sin dirigirle ninguna palabra se adentró dentro del pequeño espacio sin que notara su presencia. ¡Pero que es lo que pensaba! que tal vez él se arrastraría hasta ella rogándole que volvieran a tener una relación.

Los hombres como él no ruegan, ellos tienen mujeres a patadas, posiblemente ya se le había pasado el capricho que tenía por ella y ahora sólo tendrían una cordial relación. Sintiendo que el corazón se le partía en mil pedazos subió con él, pensando que sólo ella era la culpable de todo, y que no debía arrepentirse.

Todo paso como en parpadeo, el ascensor se detuvo y de un instante a otro Derek la tenía aprisionada contra la fría pared y devoraba sus labios como queriendo castigarla, muy a su pesar no tuvo las fuerzas suficientes para alejarse de él, es más reacciono al beso con el mismo deseo de siempre. Lo había extrañado tanto esos días. Que aún se preguntaba cómo iba a seguir estando sin él. Y si lo que sentía por él era suficiente como para replantearse una vida a su lado.

Con las respiraciones agitadas, se separaron mirándose el uno al otro.

— ¿Por qué me haces esto Zoe? Es que acaso no te has dado cuenta de que estoy loco por ti, no te das cuenta de que te necesito en mi vida más que a nada.

Esas palabras la hicieron ponerse tensa presa del pánico, estaba claro que jamás se pondrían de acuerdo, le dolía en el alma no poder darle lo que él necesitaba, pero que era el amor, ella sólo creyó haberlo sentido una vez, y solo la lastimaron. No, en definitiva no quería saber nada del amor. Sus padres las únicas personas que estaban programados para amarla la defraudaron y nunca mostraron ningún sentimiento parecido al amor. Su primera relación amorosa se basaba en todo menos en amor.

— ¿Es que no piensas decir nada maldita sea?!—dijo Derek sacándola de sus pensamientos.

—Mi decisión está tomada Derek, no la voy a cambiar, fuiste tú el que termino con nuestra relación porque querías más, y yo no te lo puedo dar, lamento mucho hacerte pasar por esto.

—No lo acepto, es que no puede ser que tú no sientas lo mismo que yo, no puede ser que todo lo que pasamos juntos sólo fuera un espejismo—dijo pasándose una mano por su cabello, para después dar un golpe en la pared de metal.

—Entiéndelo Derek de una buena vez, nosotros no nos conocemos, lo nuestro sólo fueron unas sesiones de sexo, y aunque fueron maravillosas, jamás podrán convertirse en otra cosa. Fue bueno mientras duro, pero eso ya se ha terminado.

Derek se volvió dándole la espalda mientras metía sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón seguramente para no estrangularla.

— ¿Entonces es tu última palabra Zoe?—la voz de él se escuchaba rota de dolor. Pero no podía hacer nada más—dímelo y acabemos de una vez con esto.

Por el reflejo del cristal del ascensor, logro apreciar que una lágrima corría por el rostro de él. Y se sintió la mujer más miserable del mundo por lo que estaba punto de hacer.

—Exactamente Derek es mi última palabra y como te dije no hay marchas atrás.

Él presiono el botón de emergencia que puso en funcionamiento el ascensor, después de eso la tomo por la cintura sorprendiéndola, para depositar un suave beso en sus labios que a ella le supo a gloria, sus labios tenían un cierto sabor salado y supo que no había imaginado solamente las lágrimas de él.

—Adiós Zoe, adiós para siempre.

En cuanto llegaron a su piso ella salió de ahí aún aturdida, camino directo a su oficina sin darse cuenta de que Derek no bajaba del ascensor, sino que pulsaba de nuevo el botón de bajar para marcharse de ahí.

Las paredes de su oficina la estaban asfixiando, sentía una opresión en el pecho que no la dejaba respirar, era una estúpida con letras mayúsculas, acababa de rechazar para siempre a un excelente hombre, por miedo, todo por el maldito miedo de salir perdiendo, sin pensar en que tal vez ganaría algo. Trato de recobrar la compostura tenía que trabajar, el mundo no se iba a acabar porque a ella le doliera el corazón por ser una idiota, y tenía trabajo pendiente.

Levanto la cabeza en cuanto la puerta se abrió, dejando pasar a Melisa que la observaba muy preocupada.

—Pero cariño. ¿Qué te sucede? ¿Necesitas algo?

—Estoy bien Melisa, dame cinco minutos para serenarme, y enseguida empezamos nuestras actividades.

—El señor Santoro está esperando en la sala de juntas, le llevaré un café para darte tiempo a que te recompongas. Esta vez todo se les ha ido de las manos ¿verdad cariño? Pero no eres sólo tú la que sufre, él también, porque desde que te conoció siempre ha estado enamorado de ti.

Lo que menos necesitaba en ese instante era que alguien la sermoneara.

—Déjalo quieres, no necesito más para sentirme miserable, enseguida estoy con Alessandro.

Ahora se sentía como una autentica perra como dirían en las películas, camino por el pasillo hasta llegar a la sala de juntas, aparentemente no había cambiado nada, todos trabajaban igual que todos los días ajenos a lo que ella estaba sufriendo. Puso su mejor sonrisa antes de entrar en la sala, pero más bien le salía una mueca.

—Hola Alessandro un placer tenerte de nuevo aquí, ¿estás a gusto en esta sala o podemos ir a mi oficina?

Trato de esquivar la mirada penetrante de ese hombre que la comenzaba a poner nerviosa. Que es lo que le pasaba, es como si de pronto se hubiera convertido en una mujer que juega a dos bandas.

— ¿Qué es lo que te sucede preciosa? ¿Porque esa tristeza en tus ojos?

No creía que fuera tan obvio su estado de ánimo, lo único que deseaba era largarse de ahí para siempre.

—No es nada, tuve una discusión sin importancia, pero estoy bien.

—No creo que no tenga importancia, donde te tiene sumida en ese estado de ánimo. Creo que necesitas salir de aquí o te derrumbaras en cualquier momento, vamos ocupemos el tiempo de mi consulta y te invito a tomar un café.

Si no fuera por las enormes ganas de largarse nunca hubiera aceptado esa invitación. Pero le apetecía un buen café para recargar energías.

—De acuerdo, necesito un poco de aire fresco, comienzo a pensar que estas paredes me

asfixiaran de un momento a otro.

Capítulo 7

Caminaron a una cafetería cercana de la oficina, y se sentaron en una pequeña mesa el fondo del establecimiento, Alessandro era un hombre que llamaba demasiado la atención, y lo que más le apetecía era permanecer tranquila sin que nadie la viera. Después de pedir un café bien cargado, comenzó a recobrar las energías.

—Ahora si me vas a contar que es lo que te pasa preciosa. No puede ser que por una conversación sin importancia estés de ese ánimo.

En ese momento no tenía fuerzas suficientes para nada, estaba cansada física y emocionalmente, nunca pensó que una ruptura le dolería tanto. Quizás, eso fue el motivo para que poco a poco le fuera contando la historia de su pequeña y esporádica relación con Derek, como habían terminado las cosas y cuáles eran sus miedos de hacerle frente a sus problemas.

—No sería más fácil que le dijeras si al amor que sientes por él, y vivieran felices para siempre.

—Estás loco, yo no amo a Derek, no te voy a negar que en la cama es fantástico, pero no quiero tener ningún tipo de relación con él, ni ahora ni nunca.

—Nunca es demasiado tiempo como para que tu corazón sufra. Pero dime, y mírame a los ojos para ver si es verdad, realmente no lo amas, pienso que sólo es tu miedo el que habla por ti, y te impide lanzarte a sus brazos.

—Estoy completamente segura de que no estoy enamorada de él, quería más y yo no quiero ninguna relación seria.

—Por lo regular siempre son las mujeres las que quieren más y somos nosotros los que huimos del compromiso, es irónico que aquí sea de otra manera. Pero tengo una solución, a partir de ahora serás mi novia de mentira, así Derek te dejara de molestar.

Si le hubiera dicho que se irían a un viaje a la luna para que Derek la olvidara, no le habría

sorprendido tanto como aquella propuesta, la verdad es que Alessandro estaba como para enviarlo al manicomio.

—Declarado estás loco de remate.

Estaba tan absorta en sus pensamientos que no se dio ni cuenta cuando una bala impactaba el cristal del escaparate de la cafetería y este se rompía en mil pedazos mientras Alessandro se tiraba encima de ella para protegerla con su cuerpo. Toda la gente salió corriendo despavorida mientras ella estaba tendida en el suelo.

— ¿Estás bien Alessandro? ¿Estás herido?—dijo temblando de miedo por lo que podía haber sucedido.

—Estoy bien preciosa, afortunadamente no pasó nada.

— ¿Pero qué demonios sucedió?, sólo me di cuenta cuando ya estaba en el suelo.

Él se levantó y la ayudo a incorporarse, para después salir de ahí mirando a ambos lados de la calle por si los dueños de esa bala perdida aún estaban cerca.

—No tienes nada de que temer preciosa seguramente es una bala perdida.

—Pues esa maldita bala perdida me ha dado un susto de muerte, nunca creí que la inseguridad estuviera tan fuerte en la ciudad.

—Para ser la mejor abogada de Derek estás muy mal informada sobre esos aspectos.

Algo en la mirada de él la puso alerta, ambos sabían que no se trataba de un simple asalto, tampoco una bala perdida cualquiera, lo que sucedió tenía un propósito, si bien no era un ajuste de cuentas, era la primera llamada de atención, y eso estaba poniéndola nerviosa que la bala pasara muy junto de ellos casi la ponía paranoica.

—Será mejor que nos marchemos de aquí. —en lo único que podía pensar era que si no se largaban de ahí, quienes dispararon regresarían para terminar con su cometido.

Regresaron de nuevo a la oficina, y se le hizo raro ver tanto revuelo, así que se acercó a Melisa para saber que sucedía.

—Zoe veo que has regresado, esto es un caos, Derek me acaba de avisar que no vendrá al despacho que sale de viaje urgente y no sabe cuándo regresara, me ha pedido que cancele a todos sus clientes y cuando le he dicho que perdería una fuerte cantidad de dinero me ha dicho que nada le importa y después corto la llamada.

Entro en su despacho furioso preguntándose ¿porque los hombres son tan estúpidos?, es que no lograba comprender la estupidez de Derek, dejar perder su negocio por culpa de

una mujer.

—Bueno creo que nuestro jefe no se ha tomado muy bien esto de la separación.

Ésa era la cereza del pastel, ahora que haría ella, él era quien movía todos los hilos dentro de la empresa. De lo único que estaba segura era que no permitiría que se fuera a la quiebra todo por el estúpido de su dueño. Levanto el teléfono para hablar con su asistente, esperaba que todo saliera bien.

—Melissa comunícame inmediatamente con Derek esto no se puede quedar así, y trae a mi oficina todos los casos que está llevando él.

Se pasó la mayor parte de la tarde atendiendo a sus clientes y los clientes de Derek, sus procesos casi estaban terminados y sólo esperaban resolución del juez. De manera que darle seguimiento no sería difícil.

Durante dos semanas completas siguió con la misma rutina, trabajar como una loca, para que nada saliera mal mientras el estúpido de su jefe se tomaba un berrinche monumental. El primer día de la tercera semana estaba a punto de llegar a la oficina, con un café en la mano mientras observaba distraída del otro lado de la acera como los automovilistas circulaban a gran velocidad, cuando un cuatro por cuatro negro se detuvo frente al edificio, para su sorpresa del automóvil se bajó el hombre que llevaba robándole el sueño por más de dos semanas. Su corazón dio un salto mortal al verlo tan guapo como siempre, impecable con su traje color gris, como no la veía se quedó observándolo con una sonrisa en los labios. Esos días que estuvieron alejados, a ella le sirvió para reflexionar mucho las cosas, quería plantearle la posibilidad de continuar con su relación, y probar si tenían algún futuro juntos. La sonrisa se esfumo de su boca cuando vio como Derek se volvía con una sonrisa radiante para hablar con alguien que estaba dentro del auto. Todas sus ilusiones murieron en el acto, cuando vio como una mujer que era la versión actual de lady diana, salía del auto y tomaba a Derek de la cintura y este se acercaba a su oído para decirle quien sabe dios qué cosas. Lo vio todo rojo, mientras esa mujer sonreía encantada a sus palabras. Derek giro su rostro al lugar donde ella se encontraba y con una sonrisa retorcida tomo el rostro de su acompañante y besándola, mejor dicho estaba casi devorando, haciendo que su corazón se partiera en mil pedazos.

Capítulo 8

En la vida se había llevado bastantes decepciones, pero esto superaba en mucho el dolor que sentía. No lograba entender como era que ese hombre que estaba besando aquella mujer, era el mismo hombre que semanas atrás le había rogado por una oportunidad.

Todas las emociones bullían en su interior, convirtiéndose en decepción, enojo, furia, pero sobre todo en furia. Ella como una loca trabajando y él disfrutando de la vida junto a esa mujer de piernas kilométricas, y melena dorada reluciente.

Cruzó la calle sin fijarse si quiera por donde caminaba, por suerte el semáforo estaba en rojo, pero ella no era consciente de eso. Su único objetivo era llegar a la oficina cuanto antes. Si por ella fuera tomaría a esa mujer de esas rubias melenas que tenía y la sacaría a patadas, alejándola de Derek mandándola al quinto infierno.

Lo malo fue que cuando llego a la entrada principal, ellos ya habían subido hasta el despacho de él. La furia fue creciendo mientras veía como los números del ascensor avanzaban hasta llegar a su piso. No se detuvo siquiera a saludar a Melissa, dejándola con la palabra en la boca, con paso decidió cruzo el pasillo y abrió la enorme puerta de madera sin tocar primero. Obviamente esa fue la peor decisión de su vida. Derek tenía literalmente empotrada a la mujer en una de las paredes de la oficina, mientras se devoraban el uno al otro, provocando que aquella mujerzuela gimiera como una hiena en celo. Si aún quedaba algo de esperanza para ellos, en ese instante todo se esfumó, de la impresión que tenía su bolso se cayó en el piso, abriéndose y regando todo lo que traía dentro. Pero dolía tanto lo que sentía que no fue capaz de levantar nada, su mirada seguía sobre Derek que al verla sólo apretó los labios furioso, y aparto la mirada. Quería largarse de ahí con todas sus fuerzas, pero algo la tenía anclada en ese lugar.

—Piensas quedarte a observar todo el día, no tienes algo importante que hacer, como ponerte a trabajar.

Como si estuviera encendida en piloto automático, giro sobre sus propios talones y se encerró en su oficina, queriendo únicamente que se la tragara la tierra, sólo pensaba en que era la mayor estúpida que existía en el planeta tierra.

No contesto ninguna de las llamadas, y Melissa no se atrevió a entrar, Zoe suponía que estaba aún dolida por las palabras que le dijo días atrás. Trato de serenarse y se puso a trabajar en todo lo que tuviera de papeleo que no implicara salir de la oficina. Estaba a punto de salir para comer cuando Alessandro venía llegando con esa sonrisa retorcida en el rostro, la cual se esfumo en cuanto vio su semblante, seguramente estaría hecha una facha.

— ¿Qué es lo que te ha pasado preciosa? Creo que es hora de que nos tomemos un café, vamos yo invito.

En las últimas semanas él había pasado de ser solo un cliente más para ella, y se fue convirtiendo en un amigo, había sido un gran apoyo, él era el único que le daba ánimos para seguir adelante. Y siempre que lo necesitaba la invitaba a tomar un café aunque no por eso dejaba de temer volver a ser atacada por alguna organización delictiva. Así que solo lo tomaban en la máquina expendedora de un piso abajo de ellos.

Caminaron en silencio, hasta llegar al lugar donde estaba la máquina y se sentaron en una banca instalada a un lado. Se pidió un café expreso muy cargado, necesitaba algo que le inyectara un poco de adrenalina.

—Y bien cuéntame ¿qué paso? Ya me he enterado que Derek ha regresado a la oficina, es eso lo que te tiene así.

Giro su rostro para observarlo bien, tenía una cálida y preocupada mirada, era increíble que lo estuvieran acusando de estafa. Su primo seguramente estaba loco porque mientras más lo conocía, más honesto le parecía.

—Algo hay de eso, es sólo que la manera en la que regreso me tomo por sorpresa, no lo esperaba tan pronto y menos acompañada de una mujer como la que está con él en la oficina, comprenderás que para mí fue un golpe fuerte.

—Entonces sientes algo más profundo por él—no era una pregunta era más una afirmación, como para el mismo.

—En este momento lo único que siento es un odio infinito. No quiero tener nada que ver con él en el aspecto amoroso, vez según el rogándome que le diera una oportunidad y a la primera de cambio vienen y empotra a una mujer contra la pared del despacho. — Alessandro que estaba tomando de su café lo escupió todo de la impresión, para que después los dos estallaran en sonoras carcajadas al ver el desastre que estaban haciendo. Lo bueno es que siempre había unas toallas desechables para limpiar en caso de accidentes.

— ¡Por dios con el jefe! No puede ser que le guste eso.

—Tal como lo oyes, los hombres son todos unos mentirosos, embusteros que solo quieren sexo y después botan a las mujeres sin importarles pasar de una a otra.

—Perdona que te contradiga cariño, pero hasta donde me acuerdo eras tú la que decías que no querías nada serio, si no mal recuerdo esa fue la razón por la que terminaron su relación.

Escuchar esas palabras hizo que las lágrimas se agolparan en sus ojos que en ese momento brillaban de tristeza, Alessandro como un buen amigo la atrajo a entre sus brazos para que llorara todo lo que quisiera y de esa manera se desahogara. Estuvieron un buen rato abrazados, pero ella tenía que regresar a su oficina, por más que estuviera muy cómoda, no le quedaba más remedio, estaba a punto de decirle a su acompañante que ya era la hora de volver cuando una voz heladora los sobresalto haciéndola casi gritar.

—Es que acaso no piensas atender tu trabajo en la oficina, es para eso para lo que te pago, no para que estés aquí tomando cafecito. —ella estaba a punto de llorar de la impotencia que tenía, nada le hubiera gustado más que asestarle un fuerte tortazo en medio de esa cara de paleta que tenía. Nunca sintió tanto coraje como en ese momento.

—Derek es mejor que moderes la manera en la que le hablas a Zoe, o me vas a orillar hacer algo que no quiero.

Derek como siempre los fulmino con la mirada a ambos, si pudiera terminaría con sus vidas en ese instante.

—Este no es asunto tuyo Santoro, esto es sólo entre mi abogada y yo.

—Da la casualidad de que estás hablando de Zoe, la que ha aceptado comenzar una relación conmigo, de manera que también es asunto mío como le hables a mi novia, y por tu bien te recomiendo que la trates con respeto.

Zoe estaba detrás de Alessandro, observándolos como se tomaban la medida, como si estuvieran a punto de lanzarse el uno sobre el otro. No era capaz de apartar la mirada de Derek, demostrándole así lo mucho que la había dañado.

—Supongo que estarás consiente de que no es muy ético de tu parte Zoe, de hecho desde este momento quedas destituida del caso, porque pueden alegar conflicto de intereses en los tribunales.

—Sabes que eso no pasara, soy muy capaz de permanecer neutral en todo esto.

—Y que pasara si rompen la relación, su contrato no debe de verse afectado.

—Te aseguro que lo poder manejar —dijo dando un paso en su dirección apuntándolo con un dedo—no soy yo la que se toma todo a la tremenda a la primera de cambio. Y por el momento acabamos de comenzar, no creo que exista una ruptura entre nosotros.

Derek no la observo mientras le replicaba sus palabras, sólo se concentró en mirar a Alessandro.

—Entonces buen amigo, te deseo suerte con ella, porque aunque en la cama es excelente, nunca se te ocurra pedirle más porque te dará la estocada final.

La bofetada que le dio no la esperaba, ni siquiera ella fue consciente de ello, hasta que sintió que le ardía la mano. Nunca había sido una persona agresiva, pero ese hombre tenía la facultad de sacarla de quicio.

Alessandro se puso a su lado tomándola por la cintura, en tono posesivo.—escúchame bien Derek esta vez no te doy tu merecido porque ella no necesita más sobresaltos, pero la próxima vez nada me detendrá, es mejor que la respetes, si no es por la buenas será por las malas.

Capítulo 9

Llegaron a su oficina y se encerraron ahí para hablar tranquilamente, era obvio que tenían que salir de esa mentira que habían dicho afuera. Lo que menos quería en ese momento eran problemas y va justamente y se mete en uno enorme. Ambos estaban sumidos en un completo silencio, cada uno con sus pensamientos, mientras Zoe daba vueltas de un lado a otro negando con la cabeza.

—Bien Zoe suéltalo porque de no ser así, terminarás haciendo un hoyo en el piso y a como veo las cosas tu jefe te lo querrá descontar de un sólo pago.

—Alessandro, no puedes estar hablando en serio, le acabamos de decir que tenemos una relación y no es cierto, ¿cómo demonios vamos a salir de este atolladero? Es que jamás debimos mencionar algo así. No te ofendas eres un partido inigualable, cualquier mujer estaría orgullosa de estar a tu lado.

—Todas menos tú ¿verdad?

—Pero es problema mío, en serio no eres tú.

—Zoe ahorita no me salgas con el típico no eres tú soy yo. Porque no dejas que todo fluya, no nos adelantemos—Alessandro se estaba acercando demasiado a ella, poniéndola nerviosa—porque no intentas salir conmigo un tiempo. No te voy a pedir nada, solo tu compañía, me gustas demasiado Zoe, dame una oportunidad y te aseguro que no te fallare. No quiero más de lo que tú me puedas dar. Solo acordemos que no nos enamoraremos el uno del otro.

— ¿No te entiendo? Para que quieres una relación si no quieres enamorarte.

—En su debido tiempo lo sabrás, sólo te pido que me acompañes por el tiempo que esté en la ciudad, déjame ser parte de tu vida.

—Esto no es buena idea Alessandro, para empezar Derek me sacara por completo del caso, y me necesitas para solucionar el problema.

—Eso no me importa tengo todo el dinero para pagar los abogados que sean necesarios para suplirte. Solo dame una oportunidad.

—No es buena idea. —dijo negando con la cabeza, es que la simple idea le parecía

descabellada—no tengo nada que ofrecerte, debes comprender que acabo de salir de esa casi relación. No tengo pensado empezar nada, ni ahora ni en el futuro.

—No tiene que ser una relación de verdad, solo nos proporcionaremos compañía, y si se da algo en el futuro veremos qué pasa. Pero no tienes que decirme un rotundo no en este momento. Esperemos para saber cómo reacciona Derek, estoy seguro que en este momento estará subiéndose por las paredes, y si estás realmente segura de no querer una relación con él ésta es la mejor oportunidad para que se aleje de ti.

Ahora su cabeza era un hervidero de pensamientos, como encontrar la solución a esa situación era lo más difícil del mundo. Vale tal vez estaba siendo un poco dramática que dos hombres te pidieran que establecieras una relación con ellos, por lo menos era halagador para cualquier mujer con sangre en las venas. Pero en su caso más bien parecía que esos dos hombres tenían la peste provocando que ella tuviera que huir como una loca despavorida.

Tenía que reconocer que la idea de Alessandro no era tan descabellada, igual y resultaba ser la solución a todos sus problemas. De cualquier modo él no le estaba exigiendo una relación de verdad, sólo compañía y amistad, al recordar como ese día Derek estaba con otra mujer, no tuvo ninguna duda, necesitaba sacarlo de su vida para siempre y si Alessandro estaba dispuesto a ayudarla, ella no tenía nada que perder.

Se alejó lo más que pudo de él y suspirando trato de que los nervios no le fallaran en ese momento.

—Esta propuesta tuya no tiene pies ni cabeza, es una completa locura, pero voy aceptar tu oferta, pero como mencionaste, está prohibido enamorarse. Y lo digo en serio, lo que menos me gustaría es que alguno de los dos saliera lastimado.

—Eso no va a suceder, porque los dos tenemos muy claro que es lo que queremos.

—Siento como si estuviera entrando en un terreno peligroso y sin retorno.

Lo más complicado de todo era mantener las distancias con Derek que sólo pasaba a su lado para gruñirle alguna que otra cosa casi siempre reprendiéndola por algún fallo inexistente, estaba claro que buscaba la manera de estar molestándola todo el día. Como si no fuera suficiente con la tortura de verlo y no poder tocarlo. Pero el colmo de todos los males era verlo con esa garrapata pegada a su brazo todos los días. En esos momentos sólo quería que se la tragara la tierra.

Evitaba a toda costa toparse con ellos, pero eso era imposible, casi parecía que lo hacían a propósito de encontrar la misma hora de salida que ella, y eso que ya había intentado salir antes, y salir dos horas después de su horario y nada, siempre estaba ahí.

La solución fue que Alessandro la recogía de su oficina y así el trayecto en el ascensor no era tan pesado. De esa manera comenzaron a establecer una rutina, Alessandro la recogía y luego partían a cenar algún lugar céntrico o bien, se habían animado a ir al departamento de ella para cenar. Esta no fue una decisión nada fácil, pero influyó mucho que a cada restaurante que iban, Derek se presentaba para arruinarles la cena. Siempre acompañado de la misma mujer. Cada que pensaba que estaban estableciendo una relación seria su corazón se partía en mil pedazos. Pero siempre tuvo la firme convicción de que cualquier decisión que tomara en la vida fuera buena o mala, jamás tenía que arrepentirse después.

Ese viernes por la tarde, caminaba con paso apresurado para entrar a la oficina, cuando choco con un hombre de unos treinta años que tomo por el brazo empujándola contra la pared, como venía tan distraída y por la sorpresa que no fue capaz de reaccionar y gritar.

—Ésta es la segunda llamada guapa, como sigas metiendo las narices donde no te llaman, la próxima vez que te visite no será para darte una advertencia, y no se te ocurra advertir a la policía porque le puede pasar algo muy malo a ese niño bonito que tienes por jefe. —la miro de forma aterradora, logrando que se quedara muda de la impresión. —segunda llamada guapa.

Y con esas palabras se fue perdiéndose entre la gente. Tan atontada estaba que no era capaz de recordar un sólo rasgo de ese hombre. Con paso tembloroso se dirigió a la entrada y camino como en piloto automático con dirección al ascensor. Tan absorta estaba que no se percató que Derek salía del ascensor.

— ¿Qué te sucede nena?

Esas palabras dichas con tanta preocupación, la hicieron percatarse de su presencia, en tan sólo un instante se imaginó que algo le pasara por su culpa, y supo que esa posibilidad se le antojaba impensable. Sin detenerse a pensar en otra cosa se arrojó a sus brazos anhelando sentir el leve contacto, a pesar de todos los altibajos de su relación jamás con ninguna persona se sintió más protegida que entre sus brazos.

Entraron abrazados al elevador, mientras ella sollozaba de miedo la advertencia fue muy clara y ahora no sólo estaba en peligro ella, sino que la vida de él también. Derek pulsó el botón para subir hasta el piso de arriba, en todo el trayecto sólo fue consciente de como él

la estrechaba entre su brazos con mucha fuerza como si nunca quiera dejarla ir. Cuando sus labios acariciaron los de ella suspiro con ansiedad contenida. Habían pasado alrededor de dos meses desde que se separaron y por increíble que pareciera le había echado de menos.

Ninguno de los pensaba en nada más que en lo que estaba sintiendo en ese momento, bien podía estallar la tercera guerra mundial en ese instante que ellos no se enterarían de nada.

Capítulo 10

Alguna canción decía que las cosas prohibidas no pueden durar, y así lo comprobó, estaba segura que si seguía por ese camino se iría al mismo infierno. Los besos de Derek estaban volviendo loca, y prácticamente le nublaban el juicio. Pero dentro de la bruma de placer lo poco que quedaba de cordura le recordó que ella estaba en otra relación que aunque era de mentira estaba traicionando.

—Detente Derek esto no está bien—dijo con la voz entrecortada, le estaba constando el mismo infierno alejarse de él. —recuerda que los dos estamos con personas diferentes.

—Porque no las mandamos al diablo y retomamos lo nuestro—dijo muy cerca de su oído, estremeciendo con su aliento—solo dame una oportunidad nena, sabes que lo que tenemos es único, solo dime un sí, y te juro que mando al diablo todo, para estar contigo.

Era la propuesta más tentadora que le habían hecho en su vida, estaba loca de deseo por ese hombre y todo lo que quería era estar a su lado. Pero recordó a Alessandro y el motivo por el que estaba en ese elevador. Por su mente pasaron las imágenes de aquel hombre amenazándola con dañar a Derek y sabía que por su bien y por el bien de todos se tenía que alejar de ellos. Aún le faltaba averiguar donde era que estaba metiendo las narices, aunque mucho se temía que sabía cuál era la respuesta.

—No creo que eso funcione Derek sabes que ya lo intentamos una vez, yo no te puedo ofrecer nada, no estoy preparada para una relación seria. Y sinceramente no creo que esté preparada jamás.

Derek la abrazo con fuerza y ella se aferró a ese abrazo, no tenía ninguna duda, saber que ahora él estaba en peligro cambia toda la perspectiva de la situación, lo amaba como no había amado a nadie, y por ese mismo amor necesitaba alejarse de él para ponerlo a salvo.

—Solo te pido que lo pienses y si decides que quieres estar a mi lado, te estaré esperando, no importa cuando decidas dejar a Alessandro yo siempre te estaré esperando.

Al ver la impotencia y el dolor reflejado en sus ojos, estuvo a punto de flaquear, la necesidad por él era más grande, pero más grande era la necesidad por saberlo a salvo, de

cualquier manera si algo le sucedía no quería que él estuviera cerca. Esa gente no se tentaban el corazón a la hora de torturar a sus víctimas, y eso era algo que prefería evitarle a toda costa.

—No te prometo nada Derek pero lo voy a pensar—dijo acercándose a él, para depositar un suave beso en sus labios—si por alguna razón nuestros caminos se separaran sólo recuerda que fuiste y serás la persona más importante en mi vida.

— ¿Qué significan esas palabras? ¿Por qué venías en ese estado Zoe? Si no me lo dices no puedo ayudarte.

En lo único que pensaba era en como tardaba ese ascensor en llegar a su destino, pero para su sorpresa vio que el botón de emergencia parpadeaba en rojo, así que supuso que Derek lo presiono en algún momento, mientras la volvía loca con sus caricias.

—Mientras menos información conozcas es mejor para ti.

—No puedes estar diciendo esas palabras como si temieras que algo malo te va a pasar y decir que mientras menos información tenga es mejor. No comprendes lo importante que eres para mí. —dijo sujetándola de nuevo entre sus brazos—no comprendes que si te pasa algo no lo voy a poder soportar.

—Es mejor así Derek, ahora por favor pon en marcha este aparato y volvamos cada quien a la vida que llevábamos antes de subir aquí.

—Solo recuerda lo que te dije, te estaré esperando, y quiero que seas consiente de que tarde o temprano me voy a enterar de que es lo que te pasa. No voy a permanecer indiferente si algo te está asechando.

Antes de que pudiera protestar pulso el botón y en menos de un minuto habían llegado a su destino. Ambos salieron de ahí con diferentes pensamientos en la mente, pero con un objetivo en común tratar de salvarse el uno al otro.

Ese día Alessandro no asistiría como cada día, para su sorpresa la mujercita de su jefe tampoco asistió, así que más tranquila tomo sus cosas para marcharse a casa. Derek pasó a su lado para salir también pero en vez de tomar el ascensor camino con dirección a las escaleras susurrándole que la estaría esperando.

Mordiéndose el labio se dispuso a irse a su casa. Tenía que hablar seriamente con Alessandro y cuanto antes mejor. Estaba segura que la advertencia que le hicieron era por estar influyendo en los abogados que contrato para sustituirla, todos eran o bien unos mentecatos que no sabía cómo se sacaron la licencia para litigar, aunque también cabía la

posibilidad de que estuvieran siendo presionados para que el caso tuviera un resultado negativo para Alessandro.

Marco el número de él pero no le contesto, algo que la puso tensa, últimamente estaba algo cambiado, como si le ocultara algo importante pero no encontrara el valor para decírselo. Se veía un poco más desmejorado que la primera vez que lo conoció. Algo raro estaba pasando pero no lograba descifrarlo, encima tenía la amenaza colgando de su cabeza. Tenían que remediar la situación a como diera lugar, no quería seguir fingiendo ser su novia, y eso lo iba a cambiar ese mismo día, serían amigos pero no estarían ligados en una relación ficticia, dos horas después cuando estaba cenando algo ligero le sonó el móvil, casi lo miro con miedo pensando que sería Derek para presionarla.

Pero nada más lejos de la realidad, contesto la llamada que era sólo para avisarle que debía asistir al hospital central porque el señor Alessandro Santoro estaba ingresado de urgencia y ella era su número de contacto.

Después de esa llamada miles de pensamientos pasaron por su mente, tendría algo que ver la advertencia que le hicieron con lo que ahora le pasaba a Alessandro. Sin detenerse a pensar en nada salió a toda prisa para llegar cuanto antes al hospital. Aunque no estaba ligada a Alessandro de manera romántica, estaba muy acostumbrada a su amistad, a conversar por las noches, a discutir con él porque le dijo que dejara en paz a sus abogados, como si de alguna manera estuviera resignado a que no ganaría la demanda. Estaba acostumbrada a tomar un café por las noches en el pequeño balcón de su departamento. Reían juntos los fines de semana en algún restaurante, o simplemente porque ella bailaba como un pato mareado y Alessandro era casi un profesional que por más que la guiaba no lograba que diera uno con el pie derecho. Todos los buenos momentos a su lado, llegaron a su mente como una tromba abriéndose paso.

En cuanto llego a la sala de urgencias, camino hasta llegar al módulo de información donde una chica muy mona estaba hablando por teléfono. En cuanto se desocupo, le sonrió adorablemente, algo que pensó que sólo sucedería en un universo paralelo porque casi siempre todos eran mal encarados en los hospitales.

Pregunto por Alessandro Santoro y la chica muy atenta comenzó a teclear en el ordenador de su mesa de escritorio, tal vez la atendieron rápido al ver que parecía una desquiciada, retorciendo sus manos nerviosamente.

—Si gusta seguirme, pasaremos a la consulta del doctor que lo está atendiendo, en el área de oncología.

Capítulo 11

Una simple palabra había hecho tambalear su mundo, era consciente de que una palabra cambia el rumbo de las circunstancias. Pero en ese momento sentía que una parte muy importante de su mundo se estaba desplomando. Un oncólogo, y lo único que se le venía a la mente era que Alessandro tenía algún tipo de cáncer.

En cuanto estuvo en la consulta paso con el especialista que le dio los por menores, su novio de mentira tenía aproximadamente dos meses de vida. Si en ese instante la noticia a ella le cayó como una bomba, no quería ni imaginar cómo se sentía Alessandro.

La dejaron pasar a verlo a su habitación donde estaba internado. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando no reconoció en ese hombre de la cama de hospital al Alessandro de siempre. Se vieron sólo tres días atrás y aunque ciertamente había notado una desmejora en él, lo que sus ojos estaban viendo no era nada comparado. Con paso tembloroso se acercó a la cama para acariciarle una mano que descansaba en su pecho.

— ¿Esta dormido doctor? ¿Puede oírme?—susurro mirando interrogante al doctor.

—Le hemos puesto un sedante muy suave, el proceso de la quimioterapia, fue demasiado fuerte para él. No tardara mucho en despertar.

Cuando el doctor se marchó de la habitación, se acomodó en un sillón que había junto a la cama, y entrelazo sus dedos con los de él. Creía que tenían una amistad donde se podían contar todo, pero le dolía saber que Alessandro no lo consideraba de esa manera al ocultarle su enfermedad, en toda su vida Zoe nunca tuvo la necesidad de rogar por nada ni a nadie, ni siquiera en las peores situaciones de su vida. No era religiosa ni por equivocación, pero en ese instante cerro los ojos pidiendo fervientemente a cualquier ser supremo que estuviera arriba, que le concediera que Alessandro saliera bien de ese hospital, mientras dejaba correr lágrimas de impotencia por sus mejillas.

—Te he dicho que llorando te vez horrible. —dijo él con la voz débil, aferrándose a sus manos unidas. —te han hecho venir sin motivo, demandaré a este hospital ¿conoces a

alguna abogada que me pueda ayudar?

—Eres un tonto—dijo secándose las lágrimas con el dorso de la mano. — ¿Porque Alessandro? ¿Por qué no me comentaste esto que te está pasando?

Él desvió la mirada, pero ella no se lo permito—Mírame Alessandro sé que este proceso es duro y que necesitas descansar, pero sólo quiero saber porque no confiaste en mí. Quedamos que seríamos amigos, yo te conté todas mis penas, sin saber que tú estabas pasando por un proceso muy duro.

—Supongo que al principio fue para que no te sintieras comprometida, no quería mostrar debilidad frente a ti. Los médicos dijeron que si probaba el tratamiento indicado teníamos una esperanza de alargar el tiempo de vida. Pero la vida es un asco y el tratamiento fallo Zoe. En un par de meses no te voy a volver a ver para siempre.

—No digas eso, eres muy fuerte—dijo sin poder evitar volver a llorar—buscaremos una segunda opinión, recorreremos los mejores hospitales del país.

—Te cuento un secreto, inicie el tratamiento para tener una oportunidad contigo, pero yo siempre pensé que si algún día me tocara la mala fortuna de tener este tipo de enfermedad, lo menos que quería era pasar mis últimos días dentro de un hospital.

—Pero necesitamos encontrar un médico que sea capaz de curarte, ¿no entiendes? ¡No quiero que te mueras! —dijo rompiendo a llorar, sin poder evitarlo, se negaba a que su mejor amigo se fuera para siempre—no te puedes ir y dejarme a la deriva Alessandro.

Estuvieron un rato en silencio, Zoe trato de controlar la tristeza que sentía pero era imposible. Después de un momento logro reunir fuerzas, se suponía que no tenía que flaquear, se suponía que la llamaron para que le diera ánimos a Alessandro, pero en lugar de eso iba y se derrumbaba. Paso toda la noche cuidándolo, por más que él le decía que se fuera a descansar ella no se quería apartar de su lado. Estuvieron platicando hasta que él se quedó dormido, y ella más tranquila de verlo más animado se recostó en el sillón de la habitación para dormir un rato, aunque fallo en el intento. Se despertaba constantemente y revisaba que estuviera respirando, algo totalmente tonto, pero ella nunca había estado tan cerca de una persona con alguna enfermedad así, y su miedo era despertar y que él no estuviera ahí para ella.

Lo difícil fue al otro día, pues no se presentó a trabajar y según su secretaria, Derek estaba que se subía por las paredes. Estaban esperando el alta, cuando le sonó por quinta vez el teléfono, suspirando cansada le contesto para que no siguiera molesto.

—Diga—contesto alejándose por un momento para que Alessandro no escuchara.

—Como no muevas tu trasero y estés aquí en cinco minutos date por despedida—Derek prácticamente estaba gritando al teléfono, tanto que ella tuvo que retirárselo del oído para que no la dejara sorda.

— ¿Porque estás gritando Derek?, en todo el tiempo que llevamos trabajando nunca he faltado, y ahora no puedo ir.

— ¡cinco minutos y contando Zoe! Como no te presentes, estarás encabezando la lista de paro.

—Como tú quieras Derek, pero seguro que alguien necesitará alguna abogada.

—Se puede saber porque demonios no llegaste.

Ella sabía que ese comentario no era precisamente por haber faltado a al trabajo, sino porque no acudió a verlo a su departamento.

—Por la tarde iré al despacho, así que no hagas tanto drama Derek.

Sin darle ninguna oportunidad a que contestara, corto la llamada con temor de que cumpliera su amenaza y la despidiera.

Capítulo 12

En cuanto le dieron el alta, tomaron un taxi que los llevo hasta su departamento, aunque al principio Alessandro se negó en rotundo a quedarse ahí, lo convenció diciéndole que quería formar parte del proceso y estar ahí para cuando la necesitará. Lo dejo instalado en la pequeña habitación contigua a la suya, de esa manera estaría más pendiente de él.

Por la tarde después de darse una ducha se marchó para la oficina para apagar el incendio que seguro estaba consumiendo el edificio, por la forma en la que Derek le hablo seguro que todas las instalaciones estaban cubiertas en llamas y necesitaba que ella las fuera a apagar. Cuando llego la mayoría de sus compañeros de piso se habían marchado, esperaba tener la misma suerte con su jefe y que no estuviera en la oficina. Pero como siempre la mala suerte la perseguía y el energúmeno estaba ahí, esperando para echarle la bronca más grande de su vida.

Toco suavemente la puerta, y entrecerró los ojos lamentándose cuando le dijeron que pasara, por su tono de voz era obvio que estaba furioso. Y la única destinataria para descargar su furia contenida era ella. Entro decidida a no dejarse intimidar por su jefe, tal vez en otro tiempo lo pensaría antes de contestarle pero en esos instantes la verdad es que le importaba muy poco el trabajo.

Derek estaba sentado detrás de su impresionante escritorio, siendo sincera consigo misma verlo siempre le alteraba la sangre y ese instante no fue la excepción, estaba tan guapo con su traje color gris que le sentaba como un guante, estaba para comérselo. Era tan injusto seguramente ella estaría hecha una facha, después de pasar toda la noche en el hospital.

Estaba concentrado en un documento que tenía en las manos, o por lo menos fingía estarlo porque no miraba en su dirección, aunque ya se había percatado de su presencia. Estuvo un rato en silencio esperando que el diera el primer paso. Por ningún motivo quería ser ella la que empezara una guerra entre los dos.

—Vaya pero si está aquí mi abogada favorita. ¿Qué se le ha perdido por aquí? ¿Qué ha sucedido para que nos honre con su presencia?

—Déjate de sarcasmos Derek, por la urgencia con la que me llamaste creí que se estaba incendiando el edificio.

—Mira quien fue a pedir que dejara el sarcasmo a un lado. Se puede saber qué era eso tan importante que te tenía tan entretenida como para que no vinieras a trabajar. —la voz de él comenzaba a sonar un poco alterada, eso significaba que se estaba conteniendo, muy probablemente para no estrangularla. Lo confirmo cuando él se levantó y apoyo los puños cerrados en el escritorio.

—Era algo de carácter personal, así que no tengo porque decirlo si no quiero.

Eso pareció sacarlo de quicio, pues en un segundo se alejó del escritorio y estaba sujetándole el brazo, lastimándola por la dureza de su agarre.

—Derek me estás lastimando—dijo frunciendo el ceño de dolor, provocando que aflojara un poco su agarre, pero no la soltó del todo.

— ¿Dónde y con quien pasaste la noche?, fui a buscarte anoche después de esperar por horas que entraras en razón y te presentaras en mi casa, y sabes con lo que me encontré— dijo dejándola sin palabras por lo que eso significaba—Pues resulta que la señorita no estaba ¡y era de madrugada! ¿Dónde estabas Zoe? ¡Contéstame!

—No tengo porque contestarte Derek, tu yo no somos nada, nunca lo hemos sido, no entiendo a que vienen ahora esos reclamos—Zoe comenzó a gritar de lo furiosa que estaba, es que acaso se creía dueño de su vida— tú no eres mi novio, no eres mi pareja, entiéndelo de una buena vez no eres...

Ni siquiera la dejo continuar, Derek se apodero de su boca como queriendo castigarla por algo que estaba segura no hizo. Estaba como loco reclamando sus caricias, y ella no pudo resistirse por más tiempo, tenía un nudo en la garganta, y no sabía si era producto de felicidad y el anhelo contenido. Pero de algo estaba segura, los brazos en los que se encontraba eran los únicos en los que quería permanecer. Eso es el amor aferrarte a los instantes imposibles, estaba claro que después vendrían los arrepentimientos, pero tenía suficiente tiempo para lamentarse.

Zoe comenzó entrelazar sus dedos en la espesa cabellera de él, quería sentirlo, tocarlo, lo extrañaba tanto que a veces se preguntaba por qué era tan estúpida como para estar sufriendo por amor, cuando el amor lo tenía entre sus manos. Acaricio por encima de la chaqueta su fuerte torso, pero no fue suficiente, necesitaba sentir su piel, respirar el suave ahora de su fragancia. Comenzó a desabrochar la chaqueta, mientras él se aflojaba la corbata facilitándole el trabajo. En cuanto tuvo acceso a los botones de su camisa los fue

soltando uno a uno, introduciendo sus manos para poder tocar la suave y firme piel. En verdad Derek era el sueño hecho realidad de cualquier mujer, y ahora ese sueño era sólo suyo.

Estaba tan absorta que no se dio cuenta de cómo le quito la ropa, pero de un momento a otro estaba cubierta sólo por su ropa interior. Tan deseosa por sentirlo que no puso ninguna objeción cuando la sentó sobre el escritorio, tirando los papeles que había, los cuales cayeron regados por todo el suelo. Eso era lo más emocionante que le había pasado, era tanto el deseo contenido, que no le importaba si la tomaba en cualquier lugar, siempre y cuando fuera con él con quien viviera el momento.

Comenzaron a besarse como dos locos ansiosos, que estuvieran faltos de aire, aferrándose el uno al otro. Estaba claro que los dos se habían extrañado, por mucho que quisiera pensar que lo que estaba haciendo en ese momento estaba mal, no encontró ninguna objeción, solo pudo dejarse llevar, pensando que si moría en ese momento sería la mujer más feliz del mundo.

Capítulo 13

Los labios de Derek bajaban por su cuello provocando mil estremecimientos a través de su columna vertebral, su cuello era su mayor debilidad y el muy cretino lo sabía, sabía que torturándola de esa manera ella casi era gelatina derritiéndose en sus manos. Pero cuando sus labios comenzaron a besar el suave contorno de su sujetador de encaje, perdió la cabeza por completo, el suave estremecimiento que la recorrió la hizo arquear su espalda dando mejor acceso para que Derek se deleitara y se entretuviera quitando el sujetador con los dientes, torturándola por la lentitud con la que lo hacía.

— ¿¿Quieres dejar de estar jugando y terminar con esto de una vez?!—Protesto casi exigiéndole con la mirada. Dio un respingo cuando hizo a un lado sus finas braguitas, y sus hábiles dedos comenzaron a presionar esa parte de su cuerpo que clamaba por ser atendida.

—Me agrada que desees esto tanto como yo. — él comenzó a acelerar el ritmo de sus dedos, presionando e introduciéndolos en su ser, pensó que se quemaría por combustión espontánea. Pero cuando comenzó a mordisquear ligeramente uno de sus pezones, estuvo perdida explotando en un intenso orgasmo, del cual no quería regresar jamás.

—Te odio, no eres mi novio, no eres mi pareja y no puedes controlar mi vida como si fuera algo tuyo. Entiendes no eres nada para mí. —dijo saliendo de la niebla de placer en la que se encontraba, abrió los ojos en cuanto sintió como entraba en ella, completándola como sólo él era capaz de hacerlo.

—Seré lo que tú quieras, si dices que no soy nada, pues seré tu nada, lo que tú quieras, pero no lo olvides, tú sí que eres mía nena y para siempre.— aún con las respiraciones aceleradas comenzaron un ritmo candente que los llevo a la cúspide del placer al mismo tiempo. Transportándolos a un mundo de placer indescriptible, donde sólo se pertenecía el uno al otro.

Cuando salió decidida de su casa con rumbo a la oficina, lo que menos se imaginó fue que sus bajas pasiones la llevaran a terminar haciendo el amor con Derek por todos los rincones de la oficina, ahora tumbada sobre su pecho, escuchaba su respiración

acompañada mientras dormitaba un rato tendido en la alfombra. Lo quería tanto y era tan estúpida que le daban ganas de darse un par de cachetadas para espabilarse de una buena vez por todas.

Comenzó a acariciar en círculos el pecho de Derek, haciéndolo saltar cuando le dio un pequeño pellizco a su tetilla. Y para su sorpresa él abrió los ojos, halándola para ponerla de espaldas en la alfombra.

— ¿Qué has pensado nena, de la que hablamos ayer?—se mordió el labio indeciso al ver en sus ojos la esperanza. Lo quería demasiado para dejarlo ir. —danos una oportunidad, te prometo que no te volveré a fallar.

—Podemos ir despacio, no me gustaría precipitar las cosas, te quiero y no quiero echar a perder nada por ir deprisa.

Derek estaba sonriendo como si le hubiera tocado la lotería, por lo menos esperaba que fuera suficiente para él con esa respuesta.

—Iremos al ritmo que tú elijas, te amo—dijo cortándole el aliento—quiero que lo recuerdes todos los días de tu vida. ¿Ahora lo quieres lento o rápido?

—Lento, muy lento por favor—dijo sumida de nuevo en una bruma de placer de la que sólo salió cuando su móvil comenzó a sonar con insistencia. Hizo amago de levantarse para contestar, pero Derek se lo impidió reteniéndola entre sus brazos.

—No contestes nena, seguro será algo sin importancia.

—Lo dejaría pasar, pero tengo un jefe muy tirano que si no hago bien mi trabajo me da la lata todo el día. —dijo haciendo morritos, como una niña de cinco años—no veas como me ha traído estos días, regañándome a todas horas.

—Tal vez es porque está loco por ti y no encontraba la manera de acercarse a ti, lo tenías muy desatendido cielo, y seguramente ver que eras distante lo tenía como un energúmeno.

— ¿Crees que sea eso? Pobrecito estaría sufriendo.

—No sabes cuánto cielo. —el móvil comenzó a sonar de nuevo, se levantó a toda prisa por saber quién era, en cuanto vio que el que la había llamado era Alessandro, contesto de inmediato, en esas horas en los brazos de Derek no se acordó de que él estaba solo en su casa.

—Alessandro, ¿te encuentras bien?

—Eso mismo iba a preguntar, me extraño que aún no has llegado a la casa, ¿estás bien?

—Si claro, en cuanto me desocupe estaré en casa. —dijo cerrando los ojos, no estaba muy segura de que esa llamada le gustara mucho a Derek.

Colgó la llamada y suspiro antes de darse la vuelta, esperaba que él lo comprendiera. Él estaba de espaldas a ella, colocándose de mala manera la camisa, perfecto simplemente perfecto, se había terminado el momento romántico. Se acercó para abrazarlo por la espalda, pero él se deshizo del abrazo para separarse de ella.

— ¿Qué sucede Derek?

—Eso mismo quiero saber Zoe, ¿qué sucede con Alessandro? Porque esto claramente no me está gustando, tienes que decidirte o es Alessandro o soy yo. Pero a los dos no los podrás tener.

—Dame tiempo para aclarar la situación, te prometo que hablaré con él.

—Tiempo es lo que menos tengo, si por mi fuera te llevaba a las vegas y nos casábamos esta misma noche.

— ¿Lo dices enserio?—lo dijo a la vez ilusionada, pero muerta de miedo, el trato era que iban a ir despacio y ahora él pensaba en matrimonio.

—Tengo miedo de decir que si, y salgas corriendo por la puerta, sólo porque estoy apresurado las cosas.

Terminaron de vestirse en completo silencio, tenía que hablar con Alessandro con urgencia, sólo esperaba darle unos días de reposo para que se restableciera del proceso de quimioterapia, y ya después aclararían las cosas.

Derek se ofreció a llevarla hasta su departamento, subida aún en su nube de amor, le dijo que si, pararon a cenar en un pequeño restaurante, y después se fueron a su departamento, aunque Derek estuvo insistiendo en toda la cena que se quedaran en la casa de él, ella tenía que regresar pronto para comprobar que Alessandro estuviera bien. Caminaron entre besos y abrazos hasta llegar a su puerta, estaban a punto de despedirse cuando la puerta se abrió dejando ver a Alessandro cubierto con un pijama de franela, era el instante perfecto para decir “trágame tierra”.

Derek se paró en seco, mientras fulminaba con la vista a su contrincante.

— ¿Qué significa esto Zoe?— exclamo Derek furioso, alejándose de ella.

—La pregunta correcta es ¿Por qué estas con mi novia?

Capítulo 14

Estaba claro que la suerte no le sonreía muy a menudo, para empezar jamás debió aceptar que Derek la llevara a su casa, pero anhelaba tanto pasar tiempo con él, en cuanto vio su rostro noto la decepción y luego la furia, trato de acercarse a él, pero la detuvo con una mano para que no avanzara.

—No se si quiera para que te pregunto, está claro que ya te has decidido por alguien.

—Esto no es lo que parece, déjame explicarte

—Interesante frase Zoe, pero muy gastada no crees, te deseo toda la suerte del mundo. Adiós.

Y sin darle ninguna oportunidad a defenderse se marchó de ahí dejándola con el corazón partido en mil pedazos. ¡Qué demonios había sucedido! Todo estaba bien entre ellos, pero claro eso le pasaba por ser una estúpida y no aclarar antes la situación. Se giró sobre sus talones para ver que Alessandro la miraba preocupado.

—Lamento todo esto.

—Yo lamento haberte dejado solo después de que acabas de salir del hospital. Deberías entrar, recuerda las indicaciones que dio el doctor, no puedes contraer ninguna infección, tienes que cuidarte.

Entraron al departamento y se sentaron a charlar en la sala.

—Zoe he decidido suspender el tratamiento, no quiero pasar mis últimos días postrado en una cama, sin poder comer, devolviendo todo lo que me entra en el estómago, no quiero que el último recuerdo que tengas de mi sea el de un hombre que no tiene fuerzas ni para sostenerse a sí mismo.

—Sabes lo que eso significa, te estas dejando morir, no piensas consultar otro médico, no quiero que te pase nada.

—De todos modos me voy a morir Zoe, ya no hay nada que se pueda hacer.

—Probaremos en otros países, hay nuevos medicamentos, lo intentaremos todo.

—Lo he decidido, en cuanto esté un poco menos débil por el efecto de la quimioterapia, me iré de viaje, no esperaba que estuvieras con Derek, pensaba proponerte que pasaras conmigo estos últimos días.

—Yo tampoco imaginaba que ocurriría lo de hoy, de hecho, bueno hemos hablado, me ha pedido una nueva oportunidad, me dice que no me fallara de nuevo, y mucho me temo que la que le ha fallado desde el principio he sido yo.

—Piensas darle esa oportunidad.

—No voy a mentirte, porque no te lo mereces, has sido un buen amigo para mí, te quiero mucho, y valoro tu amistad, pero lamentablemente lo amo más de que lo que había imaginado, no puedo seguir ocultándolo, no te quiero hacer daño.

—Entonces eso significa que quieres que dejemos de fingir que somos pareja.

—Por el momento si—dijo esquivando su mirada, no quería ver si él estaba sufriendo por esa decisión.

—Te pido que pases un mes a mi lado, solo eso, por favor, tal vez pienses que es muy egoísta de mi parte, pero no quiero estar solo en estos momentos, no tengo más familia que mi primo y ve como están las cosas entre nosotros, a él sólo le importa el dinero y nada más.

Lo miro a los ojos fijamente sólo para descubrir que estaba sufriendo mucho y tenía miedo. No era justo que pasara sus últimos días solo, aunque ella pensaba que lo mejor es que buscaran un tratamiento alternativo, consultar segundas opiniones. Pero no era ella la que estaba sufriendo la enfermedad, ahora sólo quería apoyar a su amigo, y respetar su decisión, el dilema era dedicar un mes para estar con él. No tenía ni idea de que pasara el lunes que llegara al trabajo, tal vez el enojo de Derek le durara tanto como para despedirla. Pero tenía que intentar arreglar la situación. Sentía una enorme pena dejar solo a Alessandro en esos momentos.

—No creo que pueda irme contigo como quisieras, tengo que arreglar la situación con Derek, le daré un tiempo para que se le pase el enojo, y después le explicaré todo. Me encantaría estar contigo, pero no me puedo marchar. No sin intentarlo una vez para que funcione con Derek.

—Muy bien debo respetar tu decisión, pero ten en cuenta que si las cosas no funcionan con él, pues venir conmigo.

—Mañana iré a verlo a su casa, espero que todo se solucione para bien.

—Yo también preciosa, no me gustaría irme de este mundo sabiendo que no eres feliz.

—No hables así, por qué no reconsideras lo del tratamiento.

—Esa decisión no está en discusión Zoe. Solo apóyame en el proceso, no se será pedir mucho, pero quiero que seas tú quien sostenga mi mano cuando exhale mi último aliento, quiero que sea tu rostro lo último que vea antes de cerrar mis ojos para siempre.

Esas palabras calaron muy hondo en su corazón; que alguien te diga que quiere verte en su último momento, es algo más de lo que ella podía superar. Le tomo las manos, en señal de apoyo, mirándolo con los ojos brillantes por las lágrimas.

—Estaré para ti, Alessandro, promete que cuando sientas que llega el momento, me avisaras y te juro que nadie me podrá detener para estar a tu lado sosteniendo tu mano. — En ese instante no pudo contener el llanto. —te lo juro, estaré ahí.

Capítulo 15

En cuanto estuvo parada frente a la enorme casa donde vivía Derek un nudo se le formó en la garganta, le había marcado en el transcurso de la noche pero no le contestaba ni los mensajes, ni las llamadas, estaba claro que estaba furioso, y ahora le tocaba a ella explicarle todo.

Toco el timbre en la enorme puerta de madera, y se acomodó su vestido color berenjena que le llegaba a la altura de las rodillas, quería verse muy guapa, así que decidió ir lo más presentable posible, con unas zapatillas de tacón mediano en color negro, a juego con el abrigo y la bolsa. Estaba a punto de tocar de nuevo el timbre cuando se abrió la puerta y del otro lado se encontraba la misma mujer que hace unos meses aparecía colgada del brazo de Derek. Se quedó muda de la impresión, según él terminaría la relación que tenía con esa mujer. Pero claramente todo era una gran mentira.

—Necesito hablar con Derek —La mujer la observo de arriba abajo, como evaluándola antes de contestar.

— ¿Eres su secretaria?—tenía el tono de voz agradable, incluso viéndola más de cerca no era como las clásicas lagartonas. Pero ella no estaba ahí para descifrar la personalidad de esa mujer, sino para recuperar a Derek y aclarar las cosas.

—Me llamo Zoe y soy su abogada.

—Oh eres la que le ha estado llamando toda la noche—dijo con una sonrisa burlona. Vale con esa frase no le parecía tan agradable, así que Derek había pasado toda la noche con ella—espera que le voy a hablar a mi prometido—y para dar más énfasis a sus palabras poso la mano en el marco de la puerta dejando ver un hermoso anillo de compromiso que relucía al contacto con los rayos del sol.

Todo su mundo se vino abajo, al escuchar esas palabras, ahora no sabía que pensar, Derek estaba comprometido con esa mujer. Entonces para que la busco, ¿por qué le hizo el amor de esa forma tan apasionada, sino quería nada con ella? Se negaba a pensar que sólo había sido parte de una cruel venganza.

Derek salió cubierto sólo por un pantalón de pijama y tenía el cabello mojado, como si acabara de salir de la ducha. En cuanto vio sus ojos llenos de lágrimas apretó los labios percatándose del daño que le estaba causando a ella. Por primera vez en la vida se sintió derrotada, sin ganas de pelear. Estaba dividida en sus sentimientos, si fuera otra mujer sabría que pelando lograría que él estuviera a su lado. Pero si él la amara de verdad, ella no tendría que luchar por conseguir un lugar en su corazón. Tal vez sólo fue un momento de diversión en su vida. Como cuando quieren demostrar que pueden tener a la chica que quieren con sólo chasquear los dedos.

—Felicidades Derek, te deseo que seas muy feliz con tu prometida. —le dijo apretando los dientes, antes de que el llanto se apoderara de ella.

Se dio la vuelta y no avanzo ningún paso esperando que la detuviera que corriera a su lado y que le dijera que estaba equivocada, que él no tenía ninguna prometida y que era libre para amarla. Pero su decepción fue enorme, cuanto escucho que se cerraba la puerta, sin saber cómo comenzó a avanzar sin fijarse por donde caminaba. En cuanto encontró un taxi libre, le dio la dirección de su departamento para que la llevara cuanto antes.

Los brazos de Alessandro fueron el refugio perfecto para su herido corazón, la consoló mientras lloraba a lágrima viva, sentía un dolor que le estaba quemando el pecho. Era como si de alguna manera le hubieran arrebatado la mitad de su alma, solo quería regresar al día anterior, antes de que llegaran a su departamento. Quería estar entre los brazos de Derek mientras este le susurraba palabras de amor y la hacía sonreír con alguna ocurrencia. Quería cerrar los ojos y regresar al día en que le dijo que quería más, para decirle que estaba dispuesta a dar un paso más en su relación. Pero era muy estúpida y lamentablemente aún no existía ninguna forma de volver al pasado.

—Tranquila preciosa, ya verás como todo se soluciona, recapacitara y vendrá a buscarte. Derek no puede dejar perder a una mujer tan valiosa como tú.

—No lo creo, es más estoy segura que no lo hará, tengo que aprender a vivir sin él.

—Ahora no pienses en nada, mañana veras todo con diferente perspectiva y ya verás como no es tan malo.

Pero al día siguiente el dolor no remitía, sentía que moriría sólo de pensar en Derek con otra mujer, los imaginaba toda la noche haciendo el amor y el estómago se le revolvía sólo de pensarlo. En un momento de debilidad le volvió a marcar a Derek pero este la volvió a ignorar. Pero claro, para que la necesitaba a ella cuando ya tenía a una perfecta sustituta.

Se levantó y fue a comprobar que Alessandro estaba bien, toco en su puerta pero como

no respondió, decido entrar para ver qué pasaba, el alma se le fue al piso cuando lo vio sentado en el piso del baño, pálido y sudando por el esfuerzo de las náuseas.

Ver a un hombre como Alessandro rendirse frente a una enfermedad como el cáncer, la hacía cuestionarse donde estaba dios en esos momentos, en los pocos meses que llevaban conviviendo, se dio cuenta de que era un hombre honrado, bueno, sincero, siempre tenía una palabra amable, se cuestionaba porque ese cáncer no le dio a su primo, que era una rata ambiciosa, que solo buscaba sacar provecho del dinero de él.

Corriendo se acercó para ayudarlo a levantarse, estaba preocupada pues estaban, muy pálido. —Deja que te ayude a llegar a la cama, debiste haberme llamado para ayudarte.

—Te juro preciosa que lo menos quiero es que me veas devolviendo el estómago.

Como pudo logro levantarlo un poco, coloco su brazo en sus hombros. Caminaron despacio hasta la cama, para que no se desmayara. La distancia que recorrieron fue mínima, pero con un hombre con el peso de Alessandro parecía que había corrido un maratón.

Lo recostó en la cama y lo cobijo, para que no le diera el frío, estaba a punto de dar la vuelta para salir de la habitación cuando la detuvo, tomándola de la mano.

—No te vayas Zoe, quédate un segundo más.

Se sentó en el filo de la cama, acariciando su antebrazo, al verlo así tan débil por momento, pensó una vez más en lo injusta que es la vida. Se dio cuenta de que no podía pasarse llorando todo el tiempo por un hombre que tal no le correspondería nunca. Así que tomo la decisión más grande de su vida.

—No me voy a ir a ninguna parte, estaré aquí para ti, estuve pensando mucho en la propuesta de irnos juntos y he decidido aceptar Alessandro. Nos iremos en cuanto te recuperes y tengas fuerzas suficientes como para viajar. Pero primero iremos a ver al médico para que nos de todas las indicaciones.

—Te juro Zoe que no he sido más feliz en mi vida, que en estos momentos, eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Lástima que nuestro tiempo de coincidir sea tan corto. Pero yo te voy a estar esperando en la eternidad.

—Te he dicho que no hables así, debemos disfrutar de los momentos que estemos juntos sin hablar de la muerte por favor.

—No quiero que sufras cuando yo no éste, y sé que vas a sufrir, sé que vas a llorar mi ausencia y no quiero eso. Quiero que rías cuando yo me vaya, quiero verte con una

enorme sonrisa en los labios, te debes alegrar por mí, porque yo me iré a un lugar nuevo, donde no habrá dolor y sobre todo no habrá más cáncer.

—Me vas a hacer llorar tontuelo, que no vez que estas conversaciones me ponen chillona, quiero que estés a mi lado siempre, eres el único amigo que tengo, tengo a mis amigas, pero tienen sus vidas un poco ocupadas, tú has sido la única persona que ha estado a mi lado en estos momentos. Y me niego a perderte.

—Tengo que pedirte un favor muy especial, sé que tal vez es demasiado deprisa, pero no tengo tiempo, sabes que no tengo más familia que mi primo, y no me ha demostrado nunca algún sentimiento de afecto, tengo varias acciones en diferentes empresas que serán vendidas en cuanto yo muera como estipulé en mi testamento, todo pasara a tus manos, quiero que lo manejes de una manera especial, necesito que les brindes apoyo a algunas instituciones benéficas. El abogado sabe todo eso. Pero me ha recomendado que para que mi primo no pueda impugnar el testamento, sería mucho mejor que fueras un familiar cercano a mí, así que he pensado que tal vez podrías casarte conmigo para asegurar la herencia.

Capítulo 16

Si le hubiera pedido que fuera a la luna y regresara, no la habría sorprendido tanto. ¡Es que acaso estaba loco! Como se iba a casar con él.

—Alessandro, yo no quiero ninguna herencia—estaba a punto de darle más objeciones, pero él tomo su mano y la acaricio de manera fraternal.

—Piénsalo Zoe en realidad, solo será mero papeleo, piensa que puedes ayudar a muchas personas en mi nombre, después de que no éste. Esto quedara entre nosotros, en unos meses, incluso días, serás viuda. Serás libre para casarte con Derek y no pasara nada. Ayúdame a cumplir con mi última voluntad.

—Creo que esto es demasiado para mí. Necesito pensarlo.

—Toma el tiempo que necesites, pero no tardes tanto, porque aunque no lo creas mi tiempo se agota. Te vuelvo a repetir que sólo es papeleo, jamás te pediría que cumplieras como esposa.

—Debo pensarlo.

Como no quería seguir escuchando las miles de razones que seguramente Alessandro tenía para que aceptara su propuesta de matrimonio, se marchó de la habitación, evitando su mirada.

Contraer matrimonio era un asunto demasiado serio, como para tomarlo a la ligera. Sabía que él respetaría su decisión y no la forzaría a cumplir con sus obligaciones maritales, pero quien en su sano juicio se casa, solo para recibir una herencia y cumplir la última voluntad de un enfermo terminal. Necesitaba urgentemente una sesión de terapia con su amigas, ellas le dirían que hacer. Necesitaba consejos, y ellas eran las ideales. Por suerte ninguna tenía planes para esa tarde, así que quedaron para salir a tomar un café, desde que Sophie se casara, ya no salían a los lugares nocturnos que solían frecuentar cuando eran solteras.

Ahora las cuatro sentadas frente a una taza de humeante chocolate estaban probando los nuevos bocadillos de Emily, a un lado de la mesa estaba una carriola donde dormía plácidamente él bebe de Sophie, que por otra parte también era su ahijado. Ahora que lo

pensaba no había sacado un rato libre para visitarlo.

—Y bien, ¿qué es eso tan importante que nos tenías que contar Zoe?

Respiro profundo antes de iniciar a relatar toda la historia. Sus amigas sólo asentían con la cabeza, y otras veces se quedaban impresionadas. Aunque todos pusieron el grito en el cielo, cuando les relató el disparo en la cafetería, y cómo la habían amenazado.

—Zoe no puedes decirme que siendo abogada, dejaste pasar esto por alto, tienes que tomar medidas preventivas—dijo Sophie exaltada—es más llamaré a Erick, él sabrá que hacer, seguro que tiene amigos que nos ayudaran, te sacaremos del país, si eso es lo mejor.

—Sophie estás loca, claro que no voy a salir del país, bueno me iré de viaje por un mes, pero es por un motivo diferente.

Cuando termino de relatar toda su historia con Alessandro, todas tenían cara de pena, pero estaban asombradas por la proposición de matrimonio.

— ¿Y qué piensas hacer? Vas dejar que Derek se quede con aquella mujer, tú no eres una persona que se deje vencer, tienes que pelear cariño—dijo Marian hablándole como si fuera una niña de cinco años. —No sé si está bien qué te vayas con Alessandro de viaje, respeto tu decisión de acompañarlo, de hecho deberías presentarnos para que nosotras también lo apoyemos, pero debo decir que a mi punto de vista tienes que ir y sacar de los pelos a esa mujer, quitarle el anillo y ponerte lo tío.

—No crees que si Derek quiere estar con ella, no habrá poder humano que lo detenga, prefiero verlo feliz con ella, yo soy un desastre desde comencé a salir con él. Nunca le ofrecí más que noches de sexo, no trate de profundizar más en nuestra relación, y ahora me toca perder.

—Entonces estas decidida a ir de viaje con Alessandro, nena yo te apoyo en cualquier decisión que tú elijas, sólo sigue a tu corazón—dijo Emily dejando una charola llena de deliciosos cup cake de queso. —y quiero que seas feliz, donde sea, sabes que te apoyaremos. Y sobre esa boda de papeleo más te vale que si aceptas nos invites como damas de honor, tenemos que estar ahí en ese día tan importante.

—Eso júralo, la verdad es que no podría casarme sin que estuvieran presentes, por mucho que la boda sea de mentiras. Ustedes son lo mejor que tengo en la vida.

De camino a casa se puso a pensar en cómo su vida había cambiado de un día para otro, recordó cuando su primer y único novio, del que ella pensó que estaba fielmente

enamorada, la traicionó con la que según por aquel entonces era su amiga. Pero si lo reflexionaba bien su vida nunca fue muy buena desde el principio. Nadie conocía su pasado, lo único que tenía de recuerdo fue cuando la llevaron a una casa hogar para niñas, años más tarde se enteró que estaba ahí, porque su padre había tratado de abusar de ella, con la suerte de que su madre lo descubrió antes de que pasara una tragedia. Pero su padre no se iba a quedar así, tomó venganza dándole a su madre una golpiza hasta dejarla muerta en el piso de su casa. Por aquel entonces ella tenía escasos dos años, por lo que la trasladaron a diferentes casas hogares para encontrar una familia que la adoptara. Nunca tuvo la suerte de contar con una familia. Creció dentro de las paredes de diferentes casas hogares, soportando las rígidas reglas, que sólo eran rígidas para unas, pero flexibles para otros.

Cuando alcanzo la edad de presentar una solicitud para una beca, fue cuando le comenzó a sonreír la suerte, participo y gano un concurso donde le ofrecieron cubrir todos los gastos de su educación. Fue un alivio salir de la casa hogar para asistir al instituto. Ahí fue donde conoció a Richard, por aquel tiempo era el sueño de cualquier adolescente, pero también llegaba a ser la peor pesadilla de una tonta enamorada. Así fue como ese hombre había destruido todos sueños enamoradizos de adolescente. Después de que tuvieron sexo, el interés por ella se fue perdiendo poco a poco. Tal vez si la dejaba y se acostaba con otra no le hubiera dolido tanto, como que lo hiciera con la que se decía su mejor amiga.

En la etapa de la adolescencia se cometen muchos errores, ella no había salido al mundo, siempre refugiada en la casa hogar. Uno de los muchos temas que no se tocan en una casa dirigida por monjas, son las relaciones sexuales, ni la manera en la de prevenir un embarazo. Un mes después de Richard la dejara, se dio cuenta de que no le llegaba el periodo, asustada fue a la enfermería del instituto donde la doctora le mando hacer diferentes análisis, para confirmarle la noticia que en su momento no fue precisamente recibida con alegría. Estaba embarazada y apenas era una adolescente, sin nada que ofrecerle a su hijo.

En la escuela trataron por todos los medios de saber quién era el padre, pero ella no lo dijo por miedo a represalias. Richard se tomó la noticia de la peor manera, diciéndole que para él era como si nunca hubieran tenido algo, es más la amenazo advirtiéndole que si se le ocurría hablar, el mismo se encargaría de terminar el embarazo a patadas.

Pero eso no fue necesario, la vida y el destino, se encargaron de que una semana después ella tuviera un aborto espontáneo, los doctores dijeron que su cuerpo era muy inmaduro aún como para llevar a término una gestación. Le dijeron que posiblemente cuando se

quedara embarazada de nuevo tendría muchos problemas de ese tipo que tendría que ser muy cuidadosa. Le dieron un método anticonceptivo aunque ella no lo necesitaba, sabía de sobra que su relación había acabado. En cuanto se recuperó se puso a estudiar como loca, para terminar una carrera. Desde ese día decidió que no quería encontrar ningún príncipe azul, ni tampoco un amor que la hiciera sufrir de nuevo, posiblemente tendría aventuras, pero no una relación amorosa. No creía en el amor, eso era algo efímero para ella, nunca lo tuvo y no lo necesitaba en absoluto.

Capítulo 17

Pero la vida da muchas sorpresas, y ahí estaba amando a un hombre que estaba comprometido con otra mujer, y pensando seriamente en contraer matrimonio con su mejor amigo que estaba al borde de la muerte. Llego a su departamento después de comer con sus amigas, todas estaban de acuerdo en esperar la decisión de ella, fuera cual fuera, la apoyarían incondicionalmente.

Alessandro estaba acostado en cama, y ella se sintió mal por abandonarlo en esos momentos.

—Hola extraño —dijo sonriendo desde el marco de la puerta. Él la miro correspondiendo a su sonrisa— ¿cómo ha estado tu tarde?

—Muy animada, he pasado la tarde en compañía de un buen libro, ¿Cómo estuvo la tuya?

Más animada al ver que tenía mejor semblante, se acercó a la cama para platicar con él.

—Ha estado muy refrescante—dijo suspirando aliviada—una tarde con amigas era lo que necesitaba, no te ofendas, pero necesitaba la opinión femenina para tomar una decisión.

— ¿Y qué has decidido?

—Contra todo pronóstico, voy hacer lo que me pides, pero sólo será un matrimonio legal, la situación no cambiara para nada, entiendes, no quiero que te hagas falsas ilusiones.

—No crees que me faltara tiempo para hacerme ilusiones, estoy muy feliz de que aceptaras, llamaré a mi abogado para que tenga todo listo a la brevedad.

—Espera, mis amigas también quieren conocerte, y me exigieron que las invitara a la boda.

— ¿Quieres una boda en toda regla? Lo que tú decidas está bien, así podrán tus amigas estar ese día aunque no sea especial, supongo que una boda de mentira no es el sueño de ninguna mujer.

—No te creas, algunas darían lo que fuera por estar en mi lugar.

—Eso seguro. ¿Piensas contárselo a Derek?

—Dudo mucho que le importe, en estos momentos debe estar muy feliz con su prometida.

—Creo que no he conocido a un hombre más estúpido que él.

—No tiene caso que hablemos de eso, será mejor que te deje descansar—dijo desviando la mirada, no quería que viera todo su dolor—así que prometido mío de mentira, tienes muchos asuntos que arreglar.

—Ahora mismo me pongo a ello, prometida mía de mentiras.

Después de ese día, todo fue pasando en cámara lenta para ella. Hablaron mucho con el doctor de Alessandro, obviamente estaba desacuerdo con la decisión de él, pero tenía que respetarla. Les dio todas las pautas a seguir y los medicamentos necesarios para que tuviera un viaje sin complicaciones. Ese día estaba nerviosa, había organizado una cena en su departamento para que Alessandro pudiera conocer a sus amigas. Así que ahora estaban todas cruzando el umbral de la puerta. No es que sus amigas fueran malas personas, sino todo lo contrario, pero siempre quedaba ese cierto nerviosismo por la comodidad de Alessandro.

Todas sus dudas se fueron despejando cuando sus amigas recibieron con los brazos abiertos a Alessandro, le externaron su apoyo y le dijeron que cualquier cosa que necesitara ahí estaban ellas. Que ahora era parte de esa pequeña familia.

Para su sorpresa, acababan de terminar de cenar, cuando Alessandro dijo que le permitieran unas palabras. Todas le escucharon atentamente.

—Zoe, sé que esto no es lo que tú soñabas—le tomo las manos, para acercarla más a él. Cuando la tuvo lo suficientemente cerca, saco del bolsillo de su chaqueta una cajita pequeña de color negro. Ese gesto hizo que todos retuvieran la respiración. —Está no es una declaración de amor Zoe, pero creo que como mi futura esposa, necesitas tener un anillo de compromiso. Y aunque ya me has dado la respuesta, permíteme que lo haga como dios manda.

Todas suspiraron cuando puso una rodilla en el suelo, alzando la cajita a su altura. —Zoe me harías el hombre más feliz del mundo. ¿Quieres casarte conmigo?

En alguna parte muy interna de ella, estaba dudando, pero ya había hecho un compromiso y ahora no había marcha atrás.

—Si Alessandro acepto.

Sus amigas comenzaron aplaudir, y a tomarles fotos con su teléfono móvil. Ambos estaban sonriendo. Aunque en ella sólo era una máscara, sentía que ese momento y ese anillo no eran para ella. Y mucho menos ese hombre con el que iba a casarse.

El verdadero drama fue anunciar en el despacho que se iba por dos meses aproximadamente. Derek estaba estupefacto con su anuncio, y así se lo hizo saber mandándole a traer a la oficina. Ya más o menos sabía lo que le esperaba, pero tenía miedo a enfrentarse a él.

— ¡Se puede saber qué demonios es esa estupidez, de que te vas por dos meses!— los gritos de Derek debían estarse escuchando hasta la Patagonia.

—No me grites Derek que escucho perfectamente, y no es ninguna estupidez, necesito ese tiempo.

—Si es por lo sucedido en mi casa, no puedes ser tan inmadura como para dejarme el trabajo botado. —que mencionara ese tema, fue como si le dieran un baño de agua fría, como una estúpida esperaba que no fuera verdad, pero ahora con ese comentario lo estaba confirmando. Así que le iba a demostrar que también tenía una vida después de él.

—No, de hecho yo también me voy a casar—y para dar más énfasis alzo la mano, mostrándole el hermoso anillo de compromiso—no eres el único en tener vida Derek.

—Y quien es el afortunado que logró convencerte de dejar tú soltería.

—Alessandro Santoro. Pero eso no es el tema en este momento, lo que quiero es avisarte, escucha bien, te estoy avisando no pidiendo permiso.

La vena del cuello de Derek estaba a punto de estallarle, pero si no le gustaba que se tomara esas vacaciones, pues que con su pan se lo comiera.

—Acaso ¿estás loca?—en ese momento sólo podía pensar si ese hombre se tele transportaba, porque de otra manera no entendía como un instante estaba detrás del escritorio, y ahora estaba detrás de ella. —Porque te vas a unir a una persona que no amas, ¿para qué Zoe? Para darme una lección, porque hace unos días te derretías en mis brazos, como miel fundida. Te hace vibrar de la misma forma que yo, sientes que tu alma está completa a su lado. ¡Dímelo Zoe! ¿Es eso? Te hace hervir la sangre, te altera la respiración igual que ahora que estás en mi presencia. Contéstame Zoe, lo amas, por lo menos sientes el mismo deseo que por mí.

Ese hombre la derretía con unas simples palabras, sino se alejaba de ahí terminaría

rogándole que le hiciera el amor por última vez. Sentir su aliento tan cerca de ella le estaba nublando todo el sentido de la razón.

—Dímelo cielo, estas deseando que te toque verdad—dijo rozando su cuello con sus labios, estremeciéndola de placer—ahora que los dos estamos condenados a unos matrimonios que no queremos, porque no nos despedimos como Dios manda.

—No creo que a nuestras parejas les guste que nos despedamos de esa manera.... —ni siquiera la dejó terminar, tomó su rostro entre sus manos para apoderarse de su boca. Su cuerpo anhelaba el contacto con su piel, ese beso le supo a gloria. No tenía ninguna duda, lo amaba con locura, y en sus ojos pudo confirmar que él también la amaba, y los dos eran unos estúpidos por echar a perder su vida de esa manera tan absurda.

—Regálame sólo esta noche Zoe, no te pido más, después de eso nuestros caminos tomarán rumbos diferentes, pero siempre nos quedará esta noche para recordar, sólo para ti y para mí. Regálame esta noche Zoe.

Capítulo 18

Todos tenemos un secreto que nunca le contaremos a nadie, ese secreto que jamás le contarías a tu madre, ni a tu mejor amiga, ni siquiera al sacerdote en secreto de confesión. Sólo por el simple hecho de que sabes que es tu mayor pecado, ese pecado que te sabe a como rozar el paraíso, y es ese mismo pecado el que te llevara directo al infierno, pero por el que irías gustosa atravesando el abismo.

Zoe estaba a punto de cruzar el abismo y quemarse en las llamas del infierno, estaba frente a la puerta de la casa de Derek, esperando que la recibiera. Era una locura y era muy consciente de ello, pero en los últimos días había comenzado a valorar la vida, y si perdería a Derek para siempre por lo menos tendría el gusto de pasar una última noche con él.

Con las manos temblorosas tocó el timbre, se sentía como una ladrona que estaba a punto de tomar algo que no era suyo. Pero tenía toda la vida para arrepentirse. Ella no le estaba fallando a Alessandro, porque su compromiso no era más que en papel. Lo sentía mucho por la prometida de Derek, pero no se detendría ante nada ni nadie.

Cuando la puerta se abrió, todo su cuerpo temblaba de anticipación, Derek la invito a pasar con un gesto galante y una sonrisa en el rostro.

—Espero que estés cómoda. —todo la estancia estaba llena de pequeñas velas encendidas, y al fondo incrustada había una chimenea encendida, donde crepitaban las llamas, dándole un toque sensual y romántico.

— ¡Es hermoso!—una tenue música comenzó a sonar inundando todo el lugar. Sintió las manos de Derek sobre su cintura y se estremeció de placer.

— ¿Me concedes esta pieza?—dijo rozando el lóbulo de su oreja con sus labios.

—No se bailar Derek, lo hago fatal.

—Deja que sea yo el que te guíe.

Entre sus brazos y al compás de la música se sintió la mujer más hermosa del mundo. Era como estar caminando entre las nubes, Derek la guiaba perfectamente.

—Te he extrañado tanto cielo, no sabes cómo anhelaba tocar tu piel—esas palabras fueron su perdición.

—Te amo Derek, y te amaré hasta el último día de mi vida.

—Demuéstrame Zoe, demuéstreme cuánto me amas.

Y así lo hizo durante horas se demostraron mutuamente, con sus cuerpos, lo mucho que se amaban, hasta que agotados se quedaron dormidos uno en brazos del otro.

Pero todo lo bueno dura poco, y había llegado el momento de la inminente despedida. Derek la tenía prisionera entre sus brazos, y aún estaban enredados entre las sabanas de su cama. Pero tenía horas que el día había amanecido. Y tenían que decirse adiós para siempre.

—No quiero que te vayas Zoe, quédate conmigo, mandemos todo al diablo. Pero no te vayas amor.

La desesperación de su voz, le formó a ella un nudo en la garganta, por mucho ése era el día más triste de su vida. Nada se comparaba con el dolor que le quemaba el pecho, sólo de pensar que jamás volverían a estar juntos.

—Tengo que marcharme—dijo enmarcando el rostro de él entre sus manos para que la mirara—eres el único hombre que he amado, regresaré en unos meses, y si estas solo, tal vez podamos platicar. Sólo te pido que me esperes.

—Mientras te casas con Santoro, que es lo que piensas Zoe, tenerme de amante. —gruñó furioso.

—Por favor Derek no te pongas así, no quiero irme sabiendo que me odias. Si no quieres esperarme respetaré tu decisión. Solo recuerda que te amo, ahora dame un beso porque estoy a punto de irme.

Todo estaba preparado, sus amigas estaban vestidas con un precioso vestido color lavanda, claro que cada uno con su estilo personal. Y ella tenía un precioso vestido color perla, era sencillo, a la altura de la rodilla que se ajustaba perfectamente a su cintura. Sophie le había dado un pequeño ramo de flores, en cuanto estuvo lista, se acercó al espejo de su pequeña habitación, ver su rostro reflejado en el espejo con un precioso adorno de cristales

incrustados decorando su peinado dándole un brillo especial. Se fijó en su mirada y no encontró nada, no encontró a la mujer que se prometió que sería. No encontró a esa mujer que era capaz de intimidar al más fiero de los abogados, no logro encontrar absolutamente nada, sólo tenía una profunda tristeza.

Sus amigas esperaban en la salita del departamento para que diera comienzo la celebración de la boda por el juez de paz. La delicada salud de Alessandro les impedía realizar una gran celebración, así que decidieron que lo harían en su departamento. Emily fue la encargada de organizar el banquete, sólo sus amigas y ellos. Así que el espacio era perfecto.

Cuando salió sus amigas la abrazaron entre todas, sonriendo de la emoción, se tomaron las fotos para el recuerdo, y después se acomodaron frente a una mesa improvisada que haría de escritorio para el juez. Se tomaron de las manos como los mejores amigos que eran, infundiéndose valor mutuamente.

—Nunca has estado más hermosa. —le dijo Alessandro de manera seductora.

—Tú tampoco estas nada mal.

Estaban sonriendo a la cámara para una foto, cuando tocaron el timbre de la puerta.

—Debe ser Erick, ya le abro yo. —dijo Sophie corriendo a la puerta.

El juez de paz comenzó con la ceremonia pero ella no era consciente de nada, estaba sumida en sus pensamientos. Para bien o para mal estaba uniendo su vida a la de Alessandro. Y esa sensación la inundo de pánico.

Tan concentrada estaba tratando de solucionar todos sus problemas que no se dio cuenta de que el juez le hablaba preguntándole si aceptaba a Alessandro por esposo. Giro la vista a la pequeña sala, y su corazón se detuvo por un segundo, ahí estaba el hombre que le robaba el sueño, Derek estaba sentado en una de las sillas que Emily había dispuesto para los invitados. Sus miradas se encontraron y el tiempo se colapsó en ese instante.

—Señorita Zoe Sandoval, acepta por esposo a Alessandro Santoro.

La pregunta quedo en el aire, mientras un silencio incomodo lleno la sala de su casa. Su mirada seguía perdida en los ojos de Derek, su tonto corazón en ese instante añoraba que el hombre que estuviera a su lado, fuera el mismo hombre que estaba sentado, ahí a unos metros de ella. Sabía que le iba a romper el corazón en mil pedazos pero, no se iba a retractar. Por eso dirigiendo su mirada por última vez a Derek, se volvió al juez para decirle la frase que cambiaría el rumbo de sus vidas para siempre.

—Acepto.

Capítulo 19

Lo que sucedió después pasó para ella como en cámara lenta. Después de escuchar el sí acepto de Alessandro, convirtiéndola oficialmente en su esposa. Sólo se escuchó el retumbar de la puerta al cerrarse, y su corazón palpitó de manera frenética. ¡Se había marchado! Y mucho se temía que para siempre.

Lo único que recordaba de su boda eran escenas consecutivas de ella y Alessandro tomándose fotos, brindando, partiendo una tarta de bodas y nada más. Esa noche, su noche de bodas lloró incontrolable por la pérdida de Derek. Su único consuelo es que al día siguiente partirían a su viaje de bodas.

Su primera parada fue París, según Alessandro quería que su viaje de bodas fuera de ensueño. Así que empezaron por ese destino, caminaron por las pequeñas callejuelas de la ciudad, visitaron el museo de Louvre, se tomaron su tiempo para visitar cada atracción que había, asistieron a la ópera, y como no podía faltar la famosa foto en la torre Eiffel. Zoe pensó que sólo sería una visita como a cualquier lugar, pero él tenía preparada una sorpresa, había hecho reservar todo el restaurante que está situado en el segundo piso de la torre, sólo para ellos dos.

— ¡Estas completamente loco!, sabes la cantidad de personas que matarían por estar aquí.

—No tengo mucho tiempo Zoe, así que se me permiten hacer locuras.

Eso le cortó un poco la emoción del momento, cada día que pasaba con él, era un día menos de vida.

— ¿Cuál es nuestra siguiente parada?

—Es una sorpresa querida mía, solo espero que tengas un sexy traje de baño.

Cenaron muy a gusto, y bailaron en una pista improvisada, iluminados por las magníficas luces de la ciudad. No pudo evitar evocar un pensamiento para Derek, preguntándose ¿dónde estaría?

Dos días después salían en un avión privado con rumbo desconocido, por lo menos para

ella, porque Alessandro sabía perfectamente a donde se dirigían.

Para su sorpresa su siguiente destino fue Grecia, se quedaron unos días en Atenas, explorando las zonas turísticas, visitaron la Acrópolis de Atenas, y se quedó enamorada de su vista al anochecer. Llevaban aproximadamente una semana en la ciudad cuando Alessandro se comenzó a sentir mal. Ella lo miraba preocupada, pues sólo tenía aproximadamente dos semanas que estaban de viaje, y el medicamento debería de surtir efecto, impacienté espero a que llegara el médico del hotel.

Pero sólo fue para dar malas noticias, el medicamento no estaba funcionando como debería, y el cáncer seguía avanzando. Tras ese diagnóstico, decidieron que se suspendía su siguiente destino, hasta que no se recuperara.

Lo bueno fue que él mostró mejoría días después, aunque lo único que Zoe quería era regresar cuanto antes su casa, para llevar con su doctor a Alessandro.

—Necesitamos regresar Alessandro, no estás bien, te tienen que ver tu médico.

—Sabes preciosa, nunca quise que así terminara nuestro viaje, pensé que tendría más fuerzas, pero este maldito cáncer está acabando conmigo.

—No me importa el viaje, yo lo único que quiero es que estés bien, no quiero estar asustada por si te pasa algo. Necesito que estés bien. —dijo llorando mientras le acariciaba el cabello suavemente.

—Regresaremos a casa, para que estés más tranquila.

En ese momento el alma le volvió al cuerpo ya con la certeza de que regresarían a su hogar. Se prometió que sería fuerte y que apoyaría en cualquier decisión a su esposo, pero algo dentro de ella le decía que el final se acercaba. Alessandro cada vez estaba más delgado, comía muy poco, y lo poco que le entraba al estómago lo devolvía de igual forma. Tenía ojeras muy marcadas debajo de los ojos, su rostro que meses atrás relucía brillante con una sonrisa pícaro y seductora, ahora había desaparecido. Lo único que la consolaba era que si se marchaba para siempre de ese mundo, encontraría paz y tranquilidad, sin ninguna enfermedad de por medio. Ahora lo único que necesitaba era pasar este duro momento en compañía de sus amigas. Ellas eran su única familia y su punto de apoyo.

Llegaron a su departamento tres días después, sus amigas los estaban esperando, para apoyarla en todo. Lo primero que hizo nada más atravesar el portal de su departamento, fue llamar al médico para que le diera una consulta de emergencia a Alessandro. Dos

horas más tarde todas estaban expectantes esperando salir al doctor de la recámara de su esposo.

Las noticias que tenía para ella no eran para nada alentadoras.

—Me temo señora que su esposo a ha llegado al final de su enfermedad. No hay nada que se pueda hacer, salvo esperar.

—Pero no lo puede llevar al hospital y darle tratamiento, algo se podrá hacer.

—Lamento decirle que es él, quien se opone a ir al hospital, se rehúsa a recibir cualquier tratamiento, sólo nos queda esperar, pero por como veo la situación le quedan máximo dos días, sino es que unas horas.

Sus amigas caminaban por toda la casa en completo silencio, todo estaba escrito ahora, pero por fortuna estaba acompañada de sus mejores amigas. Se limpió las lágrimas que rodaban por su rostro, al recordar las palabras de Alessandro diciéndole que no la quería ver llorar cuando él muriera. Tenía que hablar con él pero no quería que la viera en ese estado. Necesitaba ser fuerte, y no derrumbarse por nada.

—Hola extraño, ¿cómo estás?— dijo recargada del marco de la puerta. Su esposo la miraba recostado en la cama, con su rostro demacrado, la sonrisa débil que le dedico le provoco un nudo en la garganta.

—Hola preciosa pasa, necesito hablar contigo. —cada palabra que decía lo fatigaba, haciéndole imposible respirar.

—No te esfuerces, es mejor que descanses.

—Te pido que cuando no este, hagas caso a todo lo que mi abogado te diga. Él se pondrá en contacto contigo.

—No hables así, porque no quieres ir al hospital.

—Porque mi momento ha llegado, no tienen caso prolongar más el dolor. El medicamento que me administro el doctor ha surtido efecto y por el momento no me duele nada. Pero sé que el final está cerca, lo he sentido.

—Necesito salir un momento, no tardo.

Casi salió corriendo de la habitación para refugiarse en los brazos de sus amigas. Todas la abrazaron y la consolaron infundiéndole valor, Emily le dio un té de tila que la ayudaría a relajarse, ya más calmada se recostó en un sillón un rato y cerró los ojos para dormir un momento. Pero fallo en el intento, sabía que quedaban horas, máximo días y no quería

estar dormida si algo pasaba. Sus amigas se turnaron para ayudarla. Le dijeron que durmiera que ellas estarían al pendiente. Pero todo era imposible porque no lograba conciliar el sueño.

Se levantó y se puso a mirar por la pequeña ventana que daba a la calle, para observar pasar los automóviles y la gente, veía pasar a las familias, a las personas solas, a los niños y todos los automovilistas en circulación, todos atendiendo sus vidas, trabajando, paseando, ajenos a la terrible situación que ella estaba viviendo. Pero así como ella estaba del lado del sufrimiento, muchas personas que estaban ahí afuera, llevaban cargando penas, sin que ella fuera consciente de eso.

No supo cuántas horas estuvo parada frente a la ventana, sólo hasta que Sophie a abrazo por la espalda, comenzó a dejar salir las lágrimas de nuevo.

—Ha llegado el momento amiga, me ha dicho que quiere verte por última vez.

Capítulo 20

Camino por el pasillo que daba a la habitación, como si fuera directo al paredón, antes de entrar, tomo aire profundamente y poniendo una enorme sonrisa en su rostro que para nada sentía, se internó en la habitación para darle el último adiós a su esposo. Lentamente se acercó a la cama, y tal y como la había prometido, tomo la mano de Alessandro y la acerco a sus labios para darle un suave beso.

—Es la hora de partir.

—Esto no puede estar sucediendo Alessandro, apenas hace unos días estabas estable, tal vez si vamos al hospital, tengas un poco de tiempo más.

—Solo acéptalo Zoe, de esta manera lo decidí. Ahora sólo quiero que sostengas mi mano, recuérdalo mi preciosa esposa, no llores por mí. Quiero que sepas que me hiciste el hombre más feliz del mundo en mis últimos días, y no me arrepiento de nada. Te amo, y has hecho mi sueño realidad.

—No puedes decirme esto, no en estos instantes. El trato era que no nos enamoraríamos, lo recuerdas. —dijo tocando suavemente su áspera mejilla, ¡me lo advertiste!, sin ningún compromiso.

—Lo decía para ti, sabía que esto no iba a durar mucho tiempo y aunque tu corazón le pertenece a otro hombre, me has regalado los mejores días de mi vida.

—Eres un tonto, sabes que te quiero mucho, y por mucho que me lo pidas no sé cómo voy a retomar la vida después de ti.

—Te amo Zoe, trata de ser feliz y de perdonar a los que te han hecho daño.

Alessandro cerró sus ojos y parecía dormir profundamente, pero sabía que no era así, jamás abriría sus ojos, para decirle que llorando se veía horrenda, tampoco para invítala a bailar en una enorme torre, aunque ella pareciera un pato mareado. Se llevó una mano a la boca para ahogar el llanto que la inundaba.

Sus amigas se acercaron a separarla del cuerpo de Alessandro ya que ella se negaba a separarse de él. Ellas se encargaron de todo para que ella pudiera descansar.

Al siguiente día con el vestido blanco que utilizo el día de su boda, despedía a su esposo de mentira, tal y como él lo había pedido. No quería una ceremonia triste, así que pidió que sus restos fueran incinerados y que se oficiara una pequeña celebración en su honor, pero el único requisito era que todos vistieran de blanco.

Su mayor sorpresa fue ver llegar a Derek a la ceremonia, no sabía quién le había llamado para informarle, pero ahí estaba, con su impresionante traje color blanco como el resto de los asistentes.

Su primer pensamiento fue irse a refugiarse a sus brazos, quería preguntarle como estaba, si había decidido esperarla. Pero por respeto a las cenizas que ahora descansaban en una pequeña urna de madera no lo hizo. De cualquier manera tuvo que calmar a su agitado corazón cuando él se acercó a darle el pésame. No hablaron mucho, solo las palabras estrictamente establecidas en esas circunstancias.

Cuando todos los invitados se despidieron, se reunió con el abogado de Alessandro para darle las pautas que tenía que seguir con respecto a la herencia. En esos documentos no había nada que ella no supiera, se daban las indicaciones exactas para ayudar a diferentes asociaciones cívicas. Obviamente le dijeron de las cantidades exactas que tenía en posesión como viuda del señor Santoro, y la verdad es que cuando le dijeron la cantidad se tuvo que sostener de la mesa porque le dio un fuerte mareo de la impresión.

—Se encuentra bien señora Santoro, necesita que la vea un médico. —dijo el abogado mirándola preocupado.

—Estoy bien, es sólo que ha sido demasiado estrés.

No alcanzo a decir nada más, perdiendo el conocimiento, cayendo de la silla donde se encontraba golpeándose la cabeza.

Abrió los ojos para ver que la subían a una ambulancia, y que Marian se subía a su lado, con lágrimas en los ojos.

—No llores no me voy a morir, ha sido sólo un susto.

—Zoe, llevamos unos días de susto que no podemos más, verte tirada en el suelo fue más de que podemos soportar.

—Perdóname por darles estos sustos.

En cuanto al ingreso al hospital le hicieron todos los chequeos de rutina, para comprobar que se encontraba bien. Lo que más le preocupaba al doctor es que había pasado por un proceso de estrés muy fuerte. Sólo esperaba irse de ahí porque se sentía

realmente muy cansada. Sus amigas se habían reunido con ella y estaban muy nerviosas esperando el diagnóstico del doctor. En cuanto el médico entro la miro con una sonrisa, sólo esperaba que le diera buenas noticias.

—Bueno Zoe te tengo excelentes noticias, tus estudios nos muestran que estás muy bien de salud, necesitas estar tranquila después de tanto estrés. Tu desmayo es producto de tu estado. Felicidades Zoe estás embarazada.

Esas palabras se agolparon en su mente. ¡Embarazada!, y ella no se había dado cuenta.

— ¿De cuantas semanas doctor?— aún no daba crédito a esas palabras, los médicos que años atrás la atendieron le dijeron que una de las consecuencias de embarazarse a temprana edad, era que tal vez nunca lograría quedar embarazada. — ¿Está seguro?, los médicos me dijeron cuando era una adolescente que tal vez no me quedaría embarazada nunca.

—Tus análisis dicen todo lo contrario, estás de cinco semanas aproximadamente. Te haremos todos los estudios pertinentes para llevar el control prenatal. Te daremos unas vitaminas y te canalizaremos con la obstetra.

En cuanto salió de la habitación sus amigas se pusieron como locas gritando de la emoción, mientras ella sólo lloraba inundada por el pánico, y si le pasaba lo mismo que la primera vez, si el bebé no lograba llegar a término. No se veía capaz de soportar un segundo dolor como aquél, sus amigas al verla tan alterada la trataron de consolar, pero no pudieron, así que llamaron a una enfermera para que le diera un sedante.

Capítulo 21

Una leve caricia en la mejilla la hizo abrir los ojos, para ver qué estaba molestándola. Sonrió débilmente para ver a Derek a un lado de su cama. Seguramente sus amigas se habían ido de la lengua. Esperaba que no le hubieran dicho que estaba embarazada por nada del mundo quería que se enterara, por si algo salía mal después de las primeras semanas.

— ¿Cómo te has enterado donde estaba?—sentía la boca reseca y algo le nublabla la mente

— ¿Me han puesto algo?

—Algo muy suave para que te tranquilizaras, según el doctor no afectara en nada al bebé.

Se cubrió los ojos con el dorso de su mano. No quería que se enterara y lo primero que hacían sus amigas era decírselo.

—Me puedes dar un poco de agua. —trato de sentarse pero todo el cuarto se le movía—
¿Quién te dijo lo del embarazo?

—Venía llegando cuando el doctor se lo estaba comunicando a tus amigas. ¿Cómo te encuentras?

—Aterrada—dijo desviando la mirada por miedo a que viera en sus ojos el reflejo de su sufrimiento.

—Todo va a salir bien, estaremos bien. —dijo él sosteniendo su mano y depositando un suave beso en ella.

—Tengo miedo Derek, hay algo que no sabes, cuando era muy joven cometí muchos errores entre ellos tuve un aborto espontáneo, los médicos dijeron que no lograría embarazarme. Cabe la posibilidad de que se vuelva a repetir y no sé cómo lograré pasar por el mismo dolor.

—Ahora sólo debes preocuparte por estar bien, no debes estresarte. No sería bueno para ti y para el bebé.

Tanta preocupación en él, la hizo pensar que a lo mejor aún había esperanzas para ellos.

—Tu prometida sabe dónde estás ahora.

—Te dije que eso se acabaría y así fue, ahora no tienes que preocuparte por nada. Solo descansa.

¡Estaba libre!, Derek era un hombre libre al que podía amar y ella también era libre. Sabía que había muchos temas pendientes entre ellos dos, pero tenían tiempo suficiente.

—Descansa nena, necesitas reponer fuerzas.

Sonrió por última vez cerrando los ojos, estaba agotada, así que poco a poco se fue quedando dormida, mientras Derek le acariciaba el cabello tiernamente.

Un fuerte dolor de cabeza estaba matándola, quiso abrir los ojos pero había algo que se lo impedía, movió las manos para desatar lo que cubría su rostro y el pánico la inundo. Estaba atada de pies y manos, se trató de incorporar, pero seguramente aún tenía efectos del sedante, porque por más que lo intento, no tenía las fuerzas suficientes para desatar las cuerdas de sus manos.

No sabía dónde se encontraba, ni como había llegado ahí, era algo ilógico un segundo antes ella podía jurar que estaba en el hospital y ahora estaba atada, en un lugar que desconocía. No supo cuánto tiempo paso, pero conforme pasaban los segundos, más desesperada se encontraba, estaba tumbada sobre un suelo sucio y mal oliente. No había ningún resquicio de luz que la orientara donde se podría encontrar.

El pánico la comenzó a inundar, llenando sus ojos de lágrimas. Una opresión le atenazaba el pecho cuando recordó las palabras del tipo que la amenazó y estaba segura que sus palabras no fueron en vano. La próxima vez que la visitara no sería tan indulgente con ella. ¡Pero quien demonios estaba detrás de todo eso! La única esperanza que tenía era que había desaparecido del hospital, así que no tardarían mucho en comenzarla a buscar.

Después de un rato, escucho el golpeteo de unas botas caminar en su dirección, por precaución se quedó quieta como si aún estuviera inconsciente. Los pasos se escuchaban cada vez más cerca como si estuvieran recorriendo un largo pasillo.

Se escuchó el estruendo de una puerta al abrirse y pasos que se acercaban rodeándola.

—Veo que la esposa de mi querido primo aún no despierta. Marcus has los honores y despiértala como tú sabes, me parece de mala educación que se quedara dormida.

—Será un placer jefe, al parecer no entendió el mensaje la zorra.

Una patada a un costado la hizo quedarse sin aire. El maldito primo de Alessandro, sabía

que algo tenía que ver, pero jamás pensó que sería capaz de secuestrarla.

—Veo que no estabas tan sedada como aparentabas. Marcus levántala, pobre de mí primita, que no se quede tirada en el suelo.

No lograba ver nada a su alrededor. Sintió que la cogían por el cabello haciéndole daño, y no lo pudo soportar más, derramando las lágrimas por miedo de lo que le sucedería en manos de esos desalmados.

—Eso es maldita zorra, llora, llora y reza todo lo que sepas porque en cuanto terminemos contigo, vas a quedar irreconocible. Ese niño bonito que tanto te ama, no podrá volver a ver tu asqueroso rostro. —No tienes nada que decir maldita mujerzuela.

La bofetada que le dio la dejó noqueada. Suponía que el tal Marcus la sujetaba por la espalda tirando de su cabello, para que estuviera de frente al asqueroso primo de su difunto esposo.

—Solo que eres un maldito cerdo cobarde, te crees muy valiente porque tienes que tenerme atada por uno de tus matones. Eres un maldito cobarde.

El golpe lo veía venir, pero no por eso le dejó de doler menos. Sintió un hilo de sangre resbalar por el costado de su boca. Y tembló de miedo por lo que le pasaría, esos hombres eran capaces de matarla a golpes.

—Puede ser que yo sea un maldito cobarde, pero tú eres una maldita zorra avariciosa que me quito todo lo que me pertenecía por derecho. En cuanto el estúpido de Alessandro se muriera yo heredaría todo, pero tenías que atravesarte en el camino.

—Eres un cerdo, no deberías siquiera pronunciar su nombre, maldito malnacido. Espero que te pudras en la cárcel.

—Lo dudo, nunca encontrarán tu cuerpo, fue tan fácil sobornar a los del hospital. Te sacamos de ahí en un parpadeo. El imbécil de tu amante ni cuenta se dio.

—Te buscarán y no descansarán hasta encontrarte y matarte como a la maldita sabandija que eres.

La siniestra risa del hombre hizo que las piernas se le doblaran de miedo. No era una persona débil pero en ese instante realmente había perdido todo tipo de esperanzas de salir de ese lugar.

El sujeto que la sostenía del cabello al que el otro llamaba Marcus, le quito la venda que le cubría los ojos, al principio le costó acostumbrarse a la luz. Había visto de lejos al primo

de Alessandro, escasas dos veces dentro de los juzgados cuando ella aún llevaba el caso. Noto que era un hombre alto, de cabello castaño, robusto, con una fría, pero jamás observo en esa mirada todo ese odio que le dedicaría. Cuando vio la mirada siniestra que le dedicaba, supo que ese hombre no estaba bien de la cabeza, su odio iba más allá de la simple herencia. Pero lo que más le asombro fue saber en esa mirada que la mataría sin lugar a dudas. Eso era su destino, morir a manos de ese desalmado, todo por una herencia que ella no quería ni había pedido.

Capítulo 22

Estaba tan resignada a que eso sería su destino que no trato de evitarlo. Vio como el hombre sacaba detrás de su chaqueta una pistola y se preparó para el final. Cerró los ojos intentando no pensar en lo que venía a continuación, su hijo no nacería, ella había desperdiciado un tiempo valioso lejos de Derek para terminar muriendo en manos de ese hombre.

—Muy bien zorra, me parece perfecto reza, todo lo que puedas, porque éste es tu fin.

En su mente su único pensamiento era que amaba a Derek por sobre todas las cosas y que lamentaba profundamente no verlo nunca más. El sonido de un impacto de bala la hizo gritar del miedo, aún estaba sujeta por ese hombre y estaba atada de pies y manos. Otro disparo la hizo caer al suelo con el cuerpo del tal Marcus encima. Aterrorizada grito como una loca al ver como salía la sangre de la frente de ese hombre, y le caía en el pecho que era donde había caído su cabeza. Por más que intento entre sus gritos retirar el cuerpo inerte, sus manos estaban atadas dificultándole el movimiento. Grito histérica que no sintió como levantaba el cuerpo del hombre y la alzaban para sacarla de ahí. Estaba en shock gritando que la iban a matar. A lo lejos escuchaba la voz de Derek diciéndole que todo estaba bien, que estaba a salvo, pero nada le valía, seguía gritando que la iban a matar. Su mente recreaba una y mil veces la imagen de Roberto Santoro apuntando el arma en su dirección a punto de disparar.

— ¡No me dispaes, no me dispaes! —dijo llorando y encogiéndose en el pequeño sillón, temblando de miedo. —no me dispaes por favor, no me dispaes.

—Zoe tranquila, estás a salvo, ahora estás a salvo—La voz de Yuli su psicóloga la saco de su ensoñación, trayéndola al presente—Tranquila, ya ha pasado todo, ahora hay que mirar para adelante.

Ella tardo un tiempo en normalizar su respiración, su psicóloga le tendió un vaso con agua que bebió en sorbos pequeños.

—Eso es Zoe, trata de tranquilizarte, has pasado por mucho estrés, pero hoy has dado un gran avance, hoy has abierto esa puerta que llevaba a ese pasaje doloroso de tu vida.

—Cree que me voy a poder curar, para estar con Derek. —pregunto cabizbaja, temiendo nunca poder dejar ese pasado atrás.

—Claro que sí, sólo es cuestión de tiempo, ahora como llevas tu relación con Derek.

Sonrió estirando la mano, donde descansaba un hermoso anillo de compromiso, era sencillo un pequeño diamante engarzado en una fina argolla.

— ¿Cómo ha sido el acontecimiento?

Suspiro recordando la semana anterior, Derek le había dicho que necesitaba respirar aire fresco, así que tomaron un descanso en la oficina, para darse una escapada a una pequeña playa cerca de la ciudad, en cuanto llegaron, se instalaron en un hotel, pasearon por el malecón, viendo los pequeños yates avanzar en el mar. Cuando se hizo de noche, la llevo a cenar a un restaurante a orillas de la playa, ella se había puesto un hermoso vestido blanco, en la ciudad estaba inquieta de que la fueran a secuestrar de nuevo. Pero estando fuera se pudo relajar, y disfrutar de la velada.

Caminaron a la orilla del mar, tomados de la mano. Después de que saliera del hospital, él se mudó a vivir con ella a su departamento. Al parecer no quería separarse de ella. Según palabras dichas por él, cuando vio que no regresaba de unos supuestos estudios dentro del hospital, comenzó a buscarla, llamando a todo el personal que se ocupaba de ella. Nadie sabía nada, comenzaron a amenazar a unos cuantos y a mover los hilos adecuados, y dieron con quien la había sacado del hospital. Derek llamo a unos amigos que le debían unos favores en la policía y comenzaron su búsqueda que los llevo a encontrarla en una bodega abandonada, propiedad del primo de Alessandro.

Desde ese día Derek la vigilaba como un halcón, tardo unas semanas en regresar al trabajo y de hecho tuvieron una enorme discusión por ello. Discusión claro está, la resolvieron en la intimidad de su habitación, con el tema de bebé Derek estaba pletórico, y ambos estaban muertos de miedo, pero poco apoco los meses iban avanzando y ella estaba por terminar el quinto mes.

Esa noche en la playa, llegaron a un lugar apartado y se internaron detrás de unas enormes rocas, dio un paso atrás de la impresión de ver tantas velas encendidas sobre la arena, formando una pregunta que le robo el corazón, se volvió para ver a Derek apoyando una rodilla en la arena, con una cajita que contenía el precioso anillo que ahora lucia en su mano.

—Zoe, sé que te lo he dicho mil veces, pero necesito de verdad que seas mi ante todos, te amo, eres la mujer de mi vida y espero me hagas el hombre más feliz del mundo y aceptes,

pasar el resto de tu vida a mi lado.

—Es una amenaza—susurro conteniendo la respiración, mientras las lágrimas invadían sus ojos. —porque si es eso, de una buena vez te lo digo, a mí nadie me amenaza.

Derek se puso en pie, y la cogió de la cintura alzándola hasta ponerla a su altura.

—Zoe, ¿te quieres casar conmigo? Y no es una amenaza, es una promesa, una promesa de que te amaré toda la vida, incondicionalmente, estaré a tu lado y te protegeré, tú serás mi todo en esta vida, y si quieres yo seré tu nada, porque te amo tanto que no imagino la vida sin ti. ¿Estás dispuesta a pasar el resto de tu vida a mi lado?

—Aún a riesgo de arrepentirme, debo decir, que sí, mil veces sí, y las que haga falta, te amo, he sido una completa estúpida, al no querer afrontar mis sentimientos, tenía tanto miedo a enamorarme, tanto miedo a que me hicieran sufrir que te aleje de mi lado y no sabes cómo me arrepiento.

—Eso ha quedado en el pasado, ahora sólo nos queda el futuro para amarnos. Nada nos va a separar, aunque no te prometo que nuestro futuro será como caminar sobre nubes de algodón, pero si te prometo que en los momentos difíciles, estaré ahí a tu lado, amándote cada día más.

Epilogo

Un año después Zoe salía de la consulta de su psicólogo con una sonrisa radiante, ésa era su última consulta, por fin los miedos habían sido superados, ahora era libre para amar al hombre de sus sueños, libre para caminar sin miedos, libre para amar sin ningún pasado arrastrando a sus espaldas.

Camino con paso tranquilo para salir a la calle, cuando sintió que alguien la tomaba del brazo. Se giró rápidamente para ver a Derek sonriente con su pequeña en brazos, una pequeña de siete meses que los traía locos a todos, sobre todo a Melisa.

—Hola cielo, no pensé que vendrían a buscarme. —La pequeña Sonia, reclamo su atención estirando los brazos en su dirección. —Extrañaste a mamá.

—Ha estado inquieta toda la mañana, seguro que extrañaba tus atenciones.

Comenzaron a caminar en dirección al estacionamiento, donde Derek tenía el auto. Acomodaron a la niña en su pequeño asiento de bebé, y él se acercó a ella para darle un suave beso en los labios.

—Lista para el gran día.

—Aún me lo estoy pensando, es que el novio es muy protector y no me deja ni respirar, estoy pensando en dejarlo plantado en el altar.

—Enserio, pues ese novio protector, te perseguirá por todo el mundo con tal de estar a tu lado. —Dijo sonriendo seductoramente— te amo Zoe, y por ti recorrería el mundo entero si fuera necesario.

Esas palabras hicieron que su corazón saltara de alegría.

—Me has convencido. Te amo más que a nada en el mundo Derek. Ahora salgamos porque no nos perdonaran que llegemos tarde a nuestra propia boda.

Se subieron al auto y partieron rumbo al juzgado donde se oficiaría una celebración privada para unirlos oficialmente como marido y mujer, como era de esperar sus amigas fueron sus damas de honor, y la acompañaron en todo momento como en su primera boda con Alessandro. Solo que en estas fotos había algo diferente, sus ojos reflejaban la

felicidad que sentía desde que había decidido decirle si al amor.

Fin